

CAPÍTULO 3

LECTURA DE LOS VALORES CONSTITUTIVOS EN CLAVE CARISMÁTICA

3.1. LA LITURGIA EN EL CARMELO

Benedicir, es una acción divina que da la vida y cuya fuente es el Padre. Su bendición es, a la vez, palabra y don. Comenzando por la creación, y hasta la consumación de los tiempos, toda la obra de Dios es *bendición*. Ya en los inicios del texto sagrado, con el poema litúrgico de la primera creación, y continuando hasta los cánticos de la Jerusalén celestial del Apocalipsis, los autores inspirados anuncian el designio de salvación, como una inmensa bendición divina¹. La respuesta humana de *benedicir* a Dios, significa adoración y entrega a su Creador, en acción de gracias.

En la liturgia de la Iglesia, se revela y comunica plenamente la bendición divina: el Padre es reconocido y adorado como la fuente y el fin de todas las bendiciones de la Creación y de la Salvación. En Jesús, su Verbo encarnado, muerto y resucitado por nosotros, nos colma de sus bendiciones y por él derrama en nuestros corazones el Don que contiene todos los dones: el Espíritu Santo². En esta obra tan grande, por la que Dios es perfectamente glorificado y los hombres santificados, Cristo asocia siempre consigo a su Esposa la Iglesia, que invoca a su Señor y por Él rinde culto al Padre Eterno³. Por tanto, de la Liturgia, sobre todo de la Eucaristía, mana para nosotros la gracia, como de su fuente, y se obtiene, con la máxima eficacia, esta santificación de los hombres en Cristo y perfecta glorificación de Dios, hacia la cual las demás obras de la Iglesia tienden como a su fin⁴.

¹ CiC nn. 1078-1079.

² *Ibid.*, n. 1082.

³ SC 7.

⁴ *Ibid.*, 10.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Desde sus orígenes, en los cimientos de la *espiritualidad carmelita*, se ha encontrado el cultivo de la liturgia de la Iglesia, como fundamento necesario que es de toda vida cristiana.

La liturgia carmelita tuvo su origen en el *Rito del Santo Sepulcro* de Jerusalén⁵, que tenía claras influencias de liturgias europeas, especialmente de la liturgia galo-romana, llevadas por los cruzados a Tierra Santa. Este Rito propio de la Iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalén⁶, iglesia catedral del patriarca Alberto, estaba centrado en la solemne conmemoración de la Resurrección de Jesucristo, celebrada en el mismo lugar del *sepulcro vacío*. San Alberto prescribió esta liturgia, juntamente con la Regla, a los ermitaños del Monte Carmelo, denominándola: «*las costumbres aprobadas por la Iglesia*»⁷, enmarcados como estaban en el territorio de la iglesia jerosolimitana. De ahí la fuerte presencia que lo jerosolimitano ha tenido en la vida y en la tradición de la Orden, a través de la liturgia del Santo Sepulcro⁸.

Los carmelitas al emigrar a Europa, trajeron consigo este rito del Santo Sepulcro de Jerusalén, que serviría para recordarles su primitivo origen, salvando así uno de los más insignes y venerables documentos de la piedad cristiana medieval. El Rito estuvo vigente hasta la reforma litúrgica del Vaticano II.

Diversas fiestas litúrgicas, que eran importantes en el rito del Santo Sepulcro, fueron asumidas por el rito carmelita, haciéndolo diferente de los demás ritos y, por ello, creando una especie de separación con el resto de órdenes religiosas. La verdadera razón de ser

⁵ KALLENBERG, A., O.Carm., C. I., *From Gallican, to Sepulchre to Carmelite Rite. A short reflection on the origins of the Carmelite Liturgy*, en *Fons et culmen vitae carmelitanae, Proceedings of the Carmelite Liturgical Seminar*, San Felice del Benaco, 13-16 June 2006, 59; VALABEK, R.M., O.Carm., *Mary in the Carmelite Rite* en *In communion with Mary*, 147-149; ESTEVE y GUARCH, *La Orden del Carmen*, 243; JUAN DE SAN ÁNGEL, O.Carm., *Disciplina religiosa en consideraciones espirituales y reflexiones morales de las obligaciones de los religiosos. Exposición literal, mística moral, y histórica de la Regla [...] Orden de la Madre de Dios del Carmen, Introducción, Capítulo X, Art. III, Como se avia de rezar el Oficio Divino y conforme á qué Rito?*, En Madrid por la Viuda de Matheo Blanco Año de 1717, 51-52.

⁶ Para un conocimiento más amplio de este tema se puede consultar el trabajo de GARCÍA DEL VALLE, C., *Jerusalén, la liturgia de la Iglesia madre*, Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona 2001.

⁷ Rc 11.

⁸ MILLÁN ROMERAL, *La comunidad de la Regla: una comunidad reconciliada y reconciliadora*, 554.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
 Capítulo 3. Lectura actual de los valores carismático-espirituales constitutivos del Carmelo

de este rito del Santo Sepulcro era celebrar, en la tumba del Señor, de la que tomaba su nombre, el hecho de la Resurrección. Difícilmente podemos imaginar la envergadura de la empresa que supuso para los cruzados recuperar el sitio en el que ellos creían que el Señor fue sepultado⁹. La fiesta de la conmemoración de la Resurrección reavivaba aquel hecho, a través de la celebración litúrgica, pero de una manera íntimamente ligada al lugar. Más aún, remitía continuamente al valor salvífico del acontecimiento. Mientras la celebración de la Pascua es central para todos los ritos litúrgicos, la conmemoración de la Resurrección es una fiesta particular, que tiene restringido su uso a la Tierra Santa¹⁰.

Aunque el Rito se haya tenido que abandonar, la Orden no puede abandonar el sentido profundo y la vivencia de la realidad de la Resurrección, que se refleja tan profundamente en la Regla. El ayuno, desde el día de la Exaltación de la Cruz, celebrada el 14 de septiembre, hasta la Resurrección del Señor¹¹ -aquí la cruz es vista como la glorificación que anticipa la Resurrección-, debe hacerse todos los días de la semana, menos el domingo¹² porque es el día de la Resurrección. La reunión semanal debe hacerse el domingo¹³, en el ambiente festivo y alegre de la Resurrección, que ayuda a relativizar los inconvenientes de la corrección fraterna y hace crecer el amor mutuo¹⁴.

Otro de los puntos que prescribía el rito carmelita se refiere a las Horas canónicas y determinaba que, tanto las diurnas, como las nocturnas, se dijese cantadas. Por eso, en aquella época, los religiosos carmelitas se levantaban a medianoche para *cantar maitines*. Toda la espiritualidad carmelitana estaba encuadrada en el marco de la vida de la Iglesia, a través de la liturgia, la cual, profundamente vivida, era el alimento de la contemplación¹⁵.

⁹ «A este lugar se le denominaba la “tumba de la Resurrección”. A través de los siglos la fórmula litúrgica de la Iglesia de Jerusalén continuó siendo percibida como un elemento importante de unificación y parte integrante de la herencia de la Orden. Esta liturgia sirvió a los carmelitas como fuente de inspiración», (KALLENBERG, *From Gallican, to Sepulchre to Carmelite Rite*, 60-61).

¹⁰ BOYCE, J., O.Carm., *La Espiritualidad de la Liturgia Carmelita*, Directorio Carmelita de Espiritualidad nº 12, Carmelitas, Madrid 2005, 25-26.

¹¹ Rc 16.

¹² Rc 15.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ MESTERS, *Junto a la Fuente*, 156.

¹⁵ ESTEVE-GUARCH, *La Orden del Carmen*, 244.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

La liturgia, no cabe duda, emerge y se impregna de la cultura del pueblo que la celebra, ya que es a través de ella cómo las comunidades cristianas expresan, en cada época, su modo de entender la fe, la teología, la espiritualidad y la propia simbología. Los valores y verdades universales, según la lógica propia de la *Encarnación*, se traducen en términos rituales. En ellos, la palabra, el canto, el gesto y los símbolos, hacen posible la celebración del Misterio. De este modo, las personas que participan pueden llegar a captar su profundidad, siempre en relación con su sensibilidad y su formación.

El aspecto litúrgico de la espiritualidad carmelita, ha avanzado en el tiempo al mismo paso que la historia de la Iglesia y de la sociedad en la que se ha desenvuelto. Por eso, ha participado de sus aciertos y también de sus desviaciones. Esa es la razón por la que se adoptara, en los inicios, el rito carmelitano del Santo Sepulcro, como consecuencia del contexto en que nace la propia Orden: en la iglesia latina del Reino de Jerusalén (1099-1291), iglesia madre de la Tierra Santa, donde se celebraba la liturgia con el rito del Santo Sepulcro. Era lógico que la comunidad de los carmelitas adoptase el rito utilizado localmente¹⁶. Una particularidad de este Rito es la fiesta de la Conmemoración de la Resurrección, celebrada el último domingo del año litúrgico. Además, esta liturgia se caracteriza por una serie de fiestas particulares, que celebraba personajes y acontecimientos de la Tierra Santa. En el arco de tiempo en que los carmelitas vivieron en el Monte Carmelo, las celebraciones del Rito del Santo Sepulcro eran las suyas propias, ya que este era el Rito común de toda aquella zona¹⁷.

Tras su llegada a Europa, posiblemente se pasó un largo periodo de tiempo en el que existió cierta desorientación en la Orden, en cuanto a la celebración litúrgica. Fue a principios del siglo XIV cuando, Siberto de Beka¹⁸, uno de los religiosos que más trabajaron por consolidar la Orden en Europa, modificó este rito, acomodándolo

¹⁶ GROSSO, *Carisma carmelitano e liturgia*, 35.

¹⁷ BOYCE, *La Espiritualidad de la Liturgia Carmelita*, 16-17.

¹⁸ Siberto de Beka nació en Alemania en torno a 1260, ingresando en el Carmelo de Colonia en 1280. Fue prior de ese convento, Provincial de Alemania inferior y maestro de estudiantes en París. Probablemente murió en Colonia en 1332. El texto del Ordinal compilado por él y aprobado por el Capítulo General de 1312 en Londres, prescribía el incipit de cada oración, antífonas, responsorios, salmos y lecturas para usar en cada hora litúrgica y para la Eucaristía de cada día. De esta manera se estableció una absoluta uniformidad litúrgica para toda la Orden. (BOYCE, *La Espiritualidad de la Liturgia Carmelita*, 23)

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
Capítulo 3. Lectura actual de los valores carismático-espirituales constitutivos del Carmelo

a sus fuentes primitivas en su *Ordinale*, que, aprobado solemnemente por el Capítulo General de Londres, en 1312, fue siempre considerado como el código fundamental de la liturgia carmelitana¹⁹. Este Ordinal seguía de cerca el rito del Santo Sepulcro (rito *Jerolimitano*), omitiendo, sin embargo, algunos elementos característicos (por ejemplo, algunas procesiones)²⁰.

La reforma litúrgica del Concilio de Trento (1545-1563), hizo que la influencia del rito romano anulara muchos de los elementos de otros ritos, entre ellos del carmelita. Pero, a la vez, le concedió la oportunidad de venerar a los Santos propios de la Orden, de un modo que no había sido posible en el periodo medieval.

Por su parte, a partir de Trento, la rama separada de los Descalzos, asumió el nuevo rito romano, como signo de universalidad y comunión eclesial.

La larga permanencia del *rito carmelitano*, en el viejo tronco, suprimido en 1972²¹ tras la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II, demuestra el acatamiento a un elemento identificativo muy importante de la vida de la Orden²². Sin embargo la discusión suscitada en el Capítulo General de 1977, tras la propuesta de algunos religiosos de recuperar el antiguo rito, con las correspondientes adaptaciones a los nuevos tiempos, concluyó con la argumentación de que *jamás algún autor o maestro espiritual de la Orden*

¹⁹ ESTEVE-GUARCH, *La Orden del Carmen*, 243.

²⁰ BOAGA, *Como piedras vivas*, 76.

²¹ Decreto de supresión del Rito Carmelita y adopción del Rito Romano: Roma 19 de junio de 1972. Citado en BOAGA, *Como piedras vivas*, 245.

²² JUAN DE SAN ÁNGEL, O.Carm., *Disciplina religiosa en consideraciones espirituales y reflexiones morales de las obligaciones de los religiosos. Exposición literal, mística moral, y histórica de la Regla [...] Orden de la Madre de Dios del Carmen, Capítulo VIII, de las Horas Canónicas*, 231: "Estas Horas Canónicas han de ser según las Instituciones de los Santos Padre, añade el Santo Legislador, que ha de ser según la costumbre aprobada de la Iglesia. Esta aprobación de la Iglesia, en nuestra Religión Santa se entiende de la Santa y Patriarcal Iglesia de Jerusalén, donde nuestra Religión tuvo su feliz oriente; y como a Iglesia que santificó el Señor en cuanto Hombre con su presencia, ennobleció con milagros, y educó con lo celestial de su doctrina, se ha mirado en el Orden con tanta veneración, que no obstante el haberse con la pérdida de aquella Santa Tierra trasplantado a la Europa ha conservado siempre aquel antiguo Rito, así en el Oficio Canónico, como en el Sacrificio de la Misa. El año de 1584 por Decreto del Capítulo General se mandó reformar el Misal y Breviario, y disponerlo a la norma del Romano; pero lo substancial y principal de los Ritos y Ceremonias sagradas, permanecen las antiguas, y conforme a la costumbre de la Iglesia Jerolimitana."

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

ha invocado tal relación o mutua dependencia [entre el rito y la espiritualidad]²³, pues el hecho de que se haya utilizado por nuestros Santos y autores espirituales fue una realidad o contingencia meramente histórica.

Después de cuatro décadas de abandono, es un inútil esfuerzo arqueológico la recuperación del antiguo Rito, desde el punto de vista pastoral; pero sí parece importante intentar recuperar el valor profundo y algunos de los elementos significativos concretos de la tradición, que traduzcan los valores del carisma en símbolos inteligibles a la sensibilidad espiritual actual, en concreto éste que nos remite al sentido teológico de la Resurrección de Cristo, como componente esencial del patrimonio espiritual del Carmelo.

3.1.1. ASPECTOS FUNDAMENTALES DE LA VIDA LITÚRGICA CARMELITA

Los *aspectos fundamentales de la vida litúrgica* que impregnan la espiritualidad carmelita, desde los orígenes hasta la actualidad, se desprenden de la Regla. Los señalamos a continuación.

3.1.1.1. ORAR “DÍA Y NOCHE”: SIEMPRE, SIN INTERRUPCIÓN

Permanezca cada uno en su celda o junto a ella, meditando día y noche en la ley del Señor y velando en oración, a no ser que deba dedicarse a otros justos quehaceres. Rc 10.

Para poder descubrir la vinculación entre la Liturgia y la oración personal continua, que nos propone la Regla, hemos de comenzar considerando la importancia y el sentido profundo que tiene el *corazón*, como centro de la vida, en cada persona humana.

El corazón es la morada donde yo *estoy*, o donde yo *habito* (según la expresión semítica o bíblica: donde yo *me adentro*)²⁴. Es nuestro centro escondido, inaprensible para nuestra razón y para cualquier otra persona; sólo el Espíritu de Dios puede sondearlo y conocerlo y en él nuestro propio espíritu²⁵. Es el lugar de la decisión,

²³ GROSSO, *Carisma carmelitano e liturgia*, 39, nt. 32.

²⁴ CiC 2563.

²⁵ 1Cor 2,11.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
 Capítulo 3. Lectura actual de los valores carismático-espirituales constitutivos del Carmelo

en lo más profundo de nuestras tendencias psíquicas. Es el lugar de la verdad, allí donde elegimos entre la vida y la muerte. Es el lugar del encuentro, es el lugar de la Alianza.

La acogida de la Palabra tiene lugar en lo más profundo del corazón de cada persona, porque, el corazón, es también el lugar del encuentro íntimo con Dios. Cuando el corazón acoge la Palabra y se realiza en él el encuentro con el Viviente, da comienzo la *liturgia*. Porque ese es el momento en el que la *liturgia celebrada* se convierte en *liturgia vivida*²⁶ Cuando nos atrevemos a traspasar el umbral de nuestro corazón y entramos en el espacio interior, descubrimos en él el lugar donde mana la *fuentes*²⁷: «*realmente el señor está en este lugar y yo no lo sabía*»²⁸. A entrar ese espacio para que se realice el *encuentro*, nos invita la Regla.

Se entra en oración como se entra en la liturgia: por la puerta estrecha de la fe. A través de los signos de su Presencia, es el rostro del Señor lo que buscamos y deseamos, es su Palabra lo que queremos escuchar y guardar²⁹. La oración, formada en la vida litúrgica, saca todo del amor con el que somos amados en Cristo y nos permite responder amando como El nos ha amado. El amor es la fuente de la oración. Quien saca el agua de ella, alcanza la cumbre de la oración³⁰.

Día y noche. Esto es, siempre. Cuando las otras actividades cesan, la meditación en la Palabra de Dios aparece y reaparece espontáneamente, como en su ambiente natural. Es la vida, en silencio y soledad, la que se llena de la Presencia de la Palabra del Señor. *Día y noche*, ya hemos dicho también que indica el ritmo del tiempo y de la naturaleza, reflejado en la acción creadora de la Palabra de Dios³¹. Es la invitación a participar de la *sístole y diástole* del Corazón de Dios. La oración es la experiencia de Dios que nos transforma³².

²⁶ CORBON, J. *A fonte da liturgia*, Paulinas, Lisboa 1999, 157.

²⁷ *Ibid.*, 158.

²⁸ Gn 28,16.

²⁹ CiC n. 2656.

³⁰ *Ibid.*, 2658.

³¹ MESTERS, *Junto a la fuente*, 118.

³² CHALMERS, J., O.Carm., *Prayer: the Experience of God who Transforms us RIVC* 29-33, en *Carmelite Formation*, 53-60.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Desde hace algún tiempo, se intenta recuperar la práctica de la *lectio divina*, o lectura orante de la Palabra, método muy practicado en el monaquismo del desierto de los primeros siglos y asumida prontamente por los carmelitas. Hoy en día, esta práctica se ha difundido ampliamente en el ámbito de las personas consagradas, y en algunos sectores más de la Iglesia, como medio eficaz de avivar la fe, la esperanza y el amor, en el corazón de cada cristiano.

Guigo, el cartujo, la sistematizó, allá por el año 1159. En un librito llamado “*La escala de los monjes*”, describe la teoría de los cuatro grados³³:

«Cierta día, durante el trabajo manual, cuando estaba reflexionando sobre la actividad del espíritu humano, de repente se presentó ante mi mente la escalera de los cuatro grados espirituales: lectura, meditación, oración y contemplación. Esa es la escala de los monjes, por la que suben de la tierra al cielo. Es verdad, la escalera tiene pocos peldaños, pero es de una altura tan inmensa que, entretanto su extremidad inferior se apoya en la tierra, la parte superior penetra en las nubes e investiga los secretos del cielo»³⁴.

Está evocando la escala del sueño de Jacob. Tras su experiencia de Dios, Jacob exclama: «*este lugar es extraordinario*»³⁵, es la casa de Dios y la puerta del cielo. Y lo llamó Betel, esto es, casa de Dios.

La propuesta que nos hace la Regla es acoger la *Palabra de Dios*, como camino que nos conduce al sublime conocimiento de Jesucristo, para poder saborear la ciencia del amor y así subir la *escalera hacia el paraíso*.

Para entender lo que la Regla del Carmen propone sobre la *Lectura Orante*, no basta con practicar el ejercicio de los cuatro grados, aunque sea esto muy importante. La *lectio divina* es mucho más que una técnica de lectura. Es una actitud de vida, una manera de mirar hacia la Biblia, de situarse en la tradición y de vivir el carisma y la espiritualidad del Carmelo³⁶. Poder escuchar a Dios no

³³ MESTERS, C., O.Carm., *Hacer arder el corazón. Reflexiones sobre la lectura orante de la Biblia*, El Carmelo, Petare, Venezuela 1996, 5.

³⁴ MESTERS, C., O. Carm., *Hacer arder el corazón*, Directorio Carmelita de Espiritualidad n. 10, Carmelitas, Madrid 2006, 79.

³⁵ Gn 28,12.

³⁶ MESTERS, *Hacer arder el corazón*, 2006, 25-26.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
Capítulo 3. Lectura actual de los valores carismático-espirituales constitutivos del Carmelo

depende de nosotros, ni de nuestro esfuerzo. Depende únicamente de Dios, de Su decisión gratuita y soberana de entrar en contacto con nosotros y permitir que escuchemos Su voz. Por eso, el punto de partida de la *Lectura Orante*, ha de ser la humildad³⁷.

La *Lectura Orante* de la Biblia puede producir sus frutos, cuando se integra dentro del conjunto más amplio de factores que componen nuestra vida: la *Realidad*, la *Historia*, la *Tradicición*, y la *Iglesia*. Y la Iglesia recomienda, insistentemente, la lectura asidua de la Escritura para que adquieran *la ciencia suprema de Jesucristo*³⁸, recordándonos que, la oración, debe acompañar a la lectura de la Santa Escritura, para que se realice el diálogo de Dios, *pues a Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus palabras*³⁹.

Al abrir la Biblia hay que ser conscientes de que entramos en algo que no es nuestro personal, sino de la comunidad. Entramos, a través de la *Lectura Orante*, en el gran río de la Tradición de la Iglesia que atraviesa los siglos y nos va conduciendo en dirección al Mar. De la Palabra viene un rayo luminoso que ha llenado de luz la *noche oscura* de muchos hermanos nuestros que, desde el principio y ahora, en muchos lugares, han procurado y procuran *meditar día y noche y velar en oración*⁴⁰.

3.1.1.2. PROFECÍA Y ORACIÓN LITÚRGICA: LA LITURGIA DE LAS HORAS

Los que saben rezar las horas canónicas con los clérigos, deben recitarlas según cuanto han establecido los Santos Padres y las costumbres aprobadas por la Iglesia. Aquellos que no sepan, dirán veinticinco veces el Padre nuestro... Rc 11.

³⁷ MESTERS, *Hacer arder el corazón*. 1996, 52.

³⁸ Flp 3,8.

³⁹ «El Santo Concilio exhorta con vehemencia a todos los cristianos en particular a los religiosos, a que aprendan “el sublime conocimiento de Jesucristo”, con la lectura frecuente de las divinas Escrituras. “Porque el desconocimiento de las Escrituras es desconocimiento de Cristo”. Lléguese, pues, gustosamente, al mismo sagrado texto, ya por la Sagrada Liturgia, llena del lenguaje de Dios, ya por la lectura espiritual, ya por instituciones aptas para ello, y por otros medios, que con la aprobación o el cuidado de los Pastores de la Iglesia se difunden ahora laudablemente por todas partes. peor no olviden que debe acompañar la oración a la lectura de la Sagrada Escritura para que se entable diálogo entre Dios y el hombre; porque “a El hablamos cuando oramos, y a El oímos cuando leemos las palabras divinas”» (DV 25).

⁴⁰ MESTERS, *Hacer arder el corazón*, 1996, 52.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

El Misterio de Cristo, su Encarnación y su Pascua, que celebramos en la Eucaristía, penetra y transfigura el tiempo de cada día mediante la celebración de la Liturgia de las Horas, el *Oficio divino*⁴¹. Esta celebración es una respuesta, en fidelidad, a la recomendación apostólica de «*orar sin cesar*»⁴². Por una tradición antigua, el *Oficio divino* está estructurado de tal manera que, la alabanza de Dios, consagra el curso entero del día y de la noche, y, cuando todos aquellos que han sido destinados a esta función, por institución de la Iglesia, cumplen debidamente ese admirable cántico de alabanza, entonces es en verdad la voz de la misma Esposa que habla al Esposo; más aún, es la oración de Cristo, con su Cuerpo, al Padre⁴³. Así nos expresa este contenido esencial, la Constitución dogmática sobre la Sagrada Liturgia, del concilio Vaticano II:

*«El Sumo Sacerdote de la nueva y eterna Alianza, Cristo Jesús, al tomar la naturaleza humana, introdujo en este exilio terrestre aquel himno que se canta perpetuamente en las moradas celestiales. Esta función sacerdotal se prolonga a través de su Iglesia, que, sin cesar, alaba al Señor e intercede por la salvación de todo el mundo»*⁴⁴.

Es muy interesante señalar, en este punto, la importancia del sentido de la *alabanza divina* que impregna la tradición de la Orden desde sus inicios, y que está en relación directa con el “*arte de profetizar*”. Donde mejor queda reflejado este aspecto, es en el *Libro de la Institución de los primeros Monjes*:

«Apenas volvió Elías de la cueva del monte Horeb a la tierra de Israel obedeciendo la disposición del Señor... buscó el Profeta un lugar donde fijase en adelante su mansión y vivienda, la religión que había empezado a fundar... escogió el Monte Carmelo para establecerse él y sus discípulos, prefiriendo ese monte a otros muchos desiertos, como más apropiado para poder enseñar y vivir mejor el arte profético y la vida monástica. [...] Elías escogió no sólo para morar este monte, sino que construyó un local destinado para la oración y le puso el nombre de “semnion”. La razón de

⁴¹ CiC n. 1174.

⁴² 1Ts 5,17; Ef 6,18.

⁴³ SC, 83-84.

⁴⁴ *Ibid.*

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
 Capítulo 3. Lectura actual de los valores carismático-espirituales constitutivos del Carmelo

llamarle semnion, fue porque lo mismo Elías que sus discípulos salían tres veces al día de sus tiendas o de sus cuevas y se reunían muy devotos en aquel local-oratorio, no para dar juntos alimento al cuerpo ni para ejecutar otras ocupaciones, sino para pedir misericordia al Creador de todas las cosas y honrarle con letanías y oraciones... Se reunían todos en el local oratorio formando un coro para cantar fervorosamente alabanzas a Dios con salmos, cánticos e himnos, acompañando su voz con instrumentos músicos...»⁴⁵.

En la *Institución de los primeros monjes* este sentido de la profecía, que significa cantar salmos e himnos a Dios con instrumentos musicales⁴⁶, es también llamado *disciplina profética*. La definición es establecida con gran cuidado y este tipo de profecía se distinguía de la profecía con el sentido de predecir el futuro. La última era un don que solo podía ser dado por Dios, aunque los dos son alguna vez asociados. A la oración litúrgica en la vida carmelita, la *Institutio* le da una gran importancia y extensión, como una característica de la vida ordinaria en el Carmelo: tres veces al día los hijos de los profetas dejan sus cuevas y celdas para reunirse en el *Semnion*, donde se juntaban como uno sólo para alabar al Creador y abrirse a la Palabra de Dios⁴⁷. El efecto del canto jubiloso de los salmos es abrir el corazón al Espíritu de Dios⁴⁸.

Según esto, cuando el Sabio escribe de Elías: «*formas profetas para ser tus sucesores*»⁴⁹, no lo dijo porque les comunicara el espíritu de ver o anunciar lo futuro, sino porque también fundó los monjes, para que, cuando él desapareciera, continuaran viviendo la vida monástica del mismo modo que Dios se la había manifestado, y para que cumplieran el oficio de profetizar, o sea, de cantar devotamente a Dios salmos e himnos y que no se limitasen a alabar a Dios con el corazón y con la boca, sino acompañándose de instrumentos musicales.

⁴⁵ *Libro de la Institución*, cap. XIX, 110-112.

⁴⁶ *Libro de la Institución*, caps. X y XI, 73-83.

⁴⁷ *Libro de la Institución*, Cap. XIX, 111.

⁴⁸ Cf. 2 Re 3,11-19; 2,3.

⁴⁹ Eclo 48,8.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Esta asociación de profecía y alabanza, era corriente en la Edad Media. La misma tradición era mencionada en el capítulo de fundación del Carmelo de Lisboa, a finales del siglo XIV, donde los carmelitas prometen usar instrumentos musicales en las fiestas solemnes, porque eran usados por Elías y Eliseo en el Carmelo. Esta relación, entre profecía y liturgia, entró en las Constituciones y permaneció allí, sorprendentemente, hasta 1968; pero, a partir del Vaticano II parece que esta bella tradición de la Orden se ha olvidado. Actualmente, sin embargo, se está tomando conciencia de su importancia y de la necesidad de recuperarla.

Sobre este mismo enfoque de la actividad litúrgica de los eremitas del Carmelo, en relación el profeta Elías, encontramos textos muy interesantes del siglo XVIII:

«Por los años de 1291 desoladas sus Ciudades, arruinadas sus Fortalezas, muertos sus habitantes, desterrados los Sacerdotes, abrazados en llamas en el Santo Monte Carmelo las reliquias de los carmelitas, que a pesar de las tiranas invasiones de los árabes, habían permanecido constantes en aquella noble Montaña cantando como místicos cisnes el devoto cántico con que la Iglesia en alternados coros alaba a María, celebra sus misericordias, diciendo: Salve Regina»⁵⁰.

«Lo que era indispensable era el coro al que concurrían todos los días a horas determinadas a alabar a Dios y a su Santísima Madre en Himnos, Salmos y Cánticos. No eran estas horas que tenía establecidas la Religión para orar y alabar a Dios desde la Ascensión de Cristo a los cielos, la siete Horas Canónicas del Oficio Divino como se celebra hoy, que este lo estableció después la Iglesia; sino otro modo de orar en distintas horas del tiempo, que dividían en siete en el día y noche, que hacen admirable alusión a las siete veces que oró nuestro Santo Padre Elías en el Carmelo cuando le manifestó Dios la nubecilla y en ella a María Santísima y reveló el Misterio Sacratísimo de la Encarnación, vida y sucesos del Salvador»⁵¹.

⁵⁰ JUAN DE SAN ÁNGEL, *Introducción. Capítulo XI. Piérdese del todo la Tierra Santa; arruinan los Árabes todos los Conventos del Orden, y pasa todo el Cuerpo de la Religión a la Europa*, 59-60.

⁵¹ *Ibid.*, Capítulo X. *Del Oratorio y Culto Divino*, 334.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
Capítulo 3. Lectura actual de los valores carismático-espirituales constitutivos del Carmelo

Respecto a la oración del **Padre Nuestro**, que la regla prescribe en este número para los que no pueden rezar las *horas canónicas*, también es importante señalar que, según la Tradición apostólica, la *Oración del Señor* está arraigada esencialmente en la oración litúrgica. El Señor nos enseña a orar en común por todos nuestros hermanos. Porque él no dice: “Padre mío” que estás en el cielo, sino: “*Padre nuestro*”, a fin de que, nuestra oración, constituya una sola alma para todo el Cuerpo de la Iglesia. En todas las tradiciones litúrgicas, la Oración del Señor es parte integrante de las principales Horas del Oficio Divino⁵².

La oración litúrgica, o celebración comunitaria de la Liturgia de las Horas, como oración oficial de la Iglesia, constituye para el carmelita una fuente de crecimiento espiritual y de transformación interior. Al celebrarla, juntamente con toda la Iglesia, nos unimos a la alabanza incesante de Cristo al Padre y participamos con ella de la santificación del tiempo y de la historia⁵³, a la vez que intercedemos por la salvación del mundo⁵⁴. La estima y preparación de la Liturgia, nos permite ahondar en la experiencia contemplativa del Misterio que celebramos⁵⁵.

La celebración de las Horas significa celebración del *tiempo nuevo*, en el que Cristo, después de su Ascensión, no deja de envolver este mundo con la ternura de su Espíritu. Jesús Resucitado es el Señor de la historia y, viene a ella, incesantemente, a través de la oración ininterrumpida de la Iglesia. Esa continua venida, atraviesa nuestro tiempo mortal y lo invade del tiempo *vivo*, liberado de la muerte. Por eso, la energía que brota en nuestra celebración litúrgica, es la *fuentes de agua viva* en la cual podemos beber constantemente, hasta que llegue el momento en que nuestro viejo tiempo quede saturado del Espíritu y se rasgue el velo mortal, para permitirnos entrar en la eternidad de Dios⁵⁶.

⁵² CiC n. 2768.

⁵³ Cf. SC 84, 88 y 94; RIVC 2000, n. 32.

⁵⁴ «*Los fieles que celebran la Liturgia de las Horas se unen a Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, por la oración de los salmos, la meditación de la Palabra de Dios, de los cánticos y de las bendiciones, a fin de ser asociados a su oración incesante y universal que da gloria al Padre e implora el don del Espíritu Santo sobre el mundo entero*»(CiC n. 1196).

⁵⁵ *Constituciones de la Orden de los HH. de la B.V.M. del Monte Carmelo*, n. 71.

⁵⁶ CORBÓN, *A fonte da liturgia*, 135.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

El Espíritu Santo nos enseña a celebrar la liturgia esperando el retorno de Cristo, y nos educa para orar en la *esperanza*. La oración litúrgica de la comunidad carmelita, entra en esta dimensión de celebración anticipada del *tiempo nuevo*, y es, para el mundo, un signo de la Iglesia que ora permanentemente, a ejemplo de María con los discípulos en el Cenáculo.

3.1.1.3. LA EUCHARISTÍA: CENTRO DE LA FRATERNIDAD ORANTE Y PROFÉTICA

El oratorio, si se puede hacer cómodamente, construirlo en medio de las celdas y allí os reuniréis de mañana todos los días para participar en la celebración eucarística, cuando las circunstancias lo permitan. Rc 14.

La Eucaristía es el *Sacramento de los sacramentos* donde el Cuerpo de Cristo manifiesta toda la energía de la Transfiguración y realiza su Misterio en la Iglesia. El Padre, nos hace participar con Cristo de su comunión en la Liturgia Eterna y, el Espíritu, nos capacita para vivir la Eucaristía como la misteriosa sinfonía del Verbo Encarnado⁵⁷. Por el Espíritu, todo lo que vive y respira, es reunido en la unidad del Hijo y canta la alegría del Padre. El Espíritu es el que nos permite participar y hacer vida el Misterio de la Pascua de Jesús, en la Liturgia de la Iglesia.

Durante su vida terrestre, Jesús anunciaba con su enseñanza, y anticipaba con sus actos, el Misterio Pascual. Cuando llegó *su Hora*⁵⁸, vivió el único acontecimiento de la historia que no pasa: Jesús muere, es sepultado, resucita de entre los muertos y se sienta a la derecha del Padre, una vez por todas⁵⁹. Es un acontecimiento real, sucedido en nuestra historia, pero absolutamente singular, porque todos los demás acontecimientos suceden una vez, pasan, son absorbidos por el pasado. El Misterio Pascual de Cristo, por el contrario, no puede permanecer solamente en el pasado, pues por su muerte destruyó a la muerte; y todo lo que Cristo es, y todo lo que hizo y padeció por los hombres, participa de la eternidad divina y domina así todos los tiempos y en ellos se mantiene permanentemente presente.

⁵⁷ *Ibid.*, 111 y 119.

⁵⁸ Jn 13,1; 17,1.

⁵⁹ Rm 6,10; Hb 7,27; 9,12.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
Capítulo 3. Lectura actual de los valores carismático-espirituales constitutivos del Carmelo

El acontecimiento de la Cruz y de la Resurrección *permanece y atrae todo hacia la Vida*⁶⁰.

Por eso, la Eucaristía, es también la anticipación de la gloria celestial. En la Última Cena, el Señor mismo atrajo la atención de sus discípulos hacia el cumplimiento de la Pascua en el Reino de Dios: «Y os digo que desde ahora no beberé de este fruto de la vid hasta el día en que lo beba con vosotros, de nuevo, en el Reino de mi Padre»⁶¹. Cada vez que la Iglesia celebra la Eucaristía, recuerda esta promesa, y su mirada se dirige hacia «Aquel que viene»⁶². En su oración, implora su venida: «*Maran atha*»⁶³, «*Ven, Señor Jesús*»⁶⁴, «*que tu gracia venga y que este mundo pase*»⁶⁵.

La Eucaristía, memorial del sacrificio del Señor, corazón de la vida de la Iglesia y de cada comunidad, aviva desde dentro la oblación renovada de la propia existencia, el proyecto de vida comunitaria y la misión apostólica. Aquí se puede llevar a cabo en plenitud la intimidad con Cristo, la identificación con Él, la total conformación a Él⁶⁶, a la cual los consagrados estamos llamados por vocación. En la Eucaristía, el Señor Jesús nos asocia a Él en la propia ofrenda pascual al Padre: ofrecemos y somos ofrecidos. La misma consagración religiosa asume una estructura eucarística: es total oblación de la propia persona, estrechamente asociada al sacrificio eucarístico.

La celebración cotidiana de la Eucaristía, prevista en la Regla, indica con claridad el ideal cristocéntrico que pretendían los eremitas y al que se sigue aspirando permanentemente. A través de esta participación en los efectos del sacrificio de Cristo, se va construyendo la fraternidad y se manifiesta nuestra unidad con toda la comunidad de creyentes⁶⁷.

La jornada diaria para el carmelita, como para toda persona consagrada, siguiendo el ritmo de los momentos litúrgicos, halla su centro en la celebración de la Eucaristía, fuente y culmen de la vida

⁶⁰ CiC n. 1085.

⁶¹ Mt 26,29; cf. Lc 22,18; Mc 14,25.

⁶² Ap 1,4.

⁶³ 1Cor 16,22.

⁶⁴ Ap 22,20.

⁶⁵ CiC nn. 1402-1403.

⁶⁶ CIVCSVA, *Caminar desde Cristo*, n. 26, Roma, 2002.

⁶⁷ *Constituciones de la Orden de los HH. de la B.V.M. del Monte Carmelo*, n. 70.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

y la actividad de la Iglesia. El Señor nos une en ella al ofrecimiento que hace permanentemente de sí mismo al Padre, por nuestra salvación. Cristo, Mediador entre Dios y nosotros, viene a nuestro encuentro como Palabra y como Pan, y nos da la fuerza que necesitamos para seguir caminando⁶⁸. La celebración de la Eucaristía nos capacita para ir al encuentro de los hermanos, con gratitud, acogiéndonos con el mismo Corazón de Dios. Uniéndonos a Cristo en su entrega, ofrecemos nuestra vida como holocausto, insertándonos en su Misterio Pascual y contribuyendo a que Dios pueda ser, finalmente, *todo en todas las cosas*⁶⁹.

La fuente de Elías, donde los carmelitas encuentran el *agua* de su espiritualidad, el pozo de Jacob, donde Jesús se hace el encuentro con la mujer Samaritana... y tantos otros simbolismos bíblicos, nos evocan directamente la Eucaristía como la única Fuente de donde poder sacar, con seguridad, el *agua viva*, la única que puede saciar nuestra *sed del Dios Vivo*, el ambiente donde poder realizar comunitariamente la consagración y la fuerza para la entrega a la misión.

Terminamos recogiendo y resumiendo el contenido esencial de los números 10 al 15 de la Regla:

La *fraternidad orante y profética*,
que está en el centro del ideal del Carmelo,
se alimenta de la meditación constante en la Ley del Señor
y de la vigilancia en la oración,
se fortalece en la oración comunitaria,
se concretiza en la comunión de bienes,
es generada, celebrada y profundizada en la Eucaristía,
memorial de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús,
y se reactiva en la revisión semanal.

⁶⁸ 1Re 19,5-8; Jn 6,32-35.

⁶⁹ 1Cor 15,28.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
 Capítulo 3. Lectura actual de los valores carismático-espirituales constitutivos del Carmelo

3.1.2. CELEBRACIONES LITÚRGICAS DE LA ORDEN

Diversas fiestas litúrgicas, que eran importantes en el Rito del Santo Sepulcro, fueron asumidas por el Rito Carmelita, haciéndolo diferente de los demás ritos, como por ejemplo: la conmemoración del Resurrección, la fiesta de los Patriarcas Abrahán, Isaac y Jacob, la fiesta de la Transfiguración, Santa María Magdalena.

Los carmelitas, ateniéndose al Rito del Santo Sepulcro, celebraban también la fiesta de la conversión de San Pablo, la Cátedra de San Pedro, la fiesta de los Santos Pedro y Pablo y la memoria de San Pablo⁷⁰, como tradición petrina y paulina. El orden de los textos litúrgicos para las fiestas carmelitas de los dos Santos, especialmente aquellos del Oficio, aunque presentaban considerables diferencias con otros ritos, seguían fielmente el del Santo Sepulcro.

Respecto a las fiestas marianas, el primer documento de la Orden que se refiere a ellas, es el de Siberto de Beka (1312). Contiene las siguientes: la Natividad, la Inmaculada Concepción, la Presentación del Señor, la Anunciación y la Asunción. También incluía la misa votiva de Santa María en sábado. Todas estas celebraciones presentaban unas antífonas características, relacionadas con el Rito del Santo Sepulcro.

La liturgia medieval carmelita continuaba muy próxima a la del Santo Sepulcro, tanto, que la seguía casi paso a paso durante todo el año litúrgico. El Misterio Pascual que incluía las fiestas de la Conmemoración de la Resurrección del Señor, de Santa María Magdalena y de las Tres Marías, era de central importancia en la liturgia carmelitana. Los Santos que, de algún modo estaban ligados a Tierra Santa, gozaban de un lugar preeminente en la liturgia⁷¹.

Los carmelitas celebraban la fiesta llamada *Solemne Conmemoración de la Resurrección del Señor*, el último domingo del año litúrgico, coincidiendo con la fecha en que hoy se celebra la fiesta de Cristo Rey. Es interesante hacer notar, así mismo, que la fiesta del 15 de agosto, la Asunción de Nuestra Señora, era celebrada anteriormente por los carmelitas como fiesta de la Participación de María en la Resurrección de Jesús.

⁷⁰ BOYCE, *La Espiritualidad de la Liturgia Carmelita*, 34.

⁷¹ *Ibid.*, 46.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

En algunos lugares esta fiesta era celebrada como fiesta de la Patrona de la Orden. Después ya se impuso la fiesta del 16 de julio: *Commemoración Solemne de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo*.

La reforma litúrgica de Trento suprimió algunas fiestas carmelitas, como la de las Tres Marías, sin embargo contribuyó a afianzar y realzar la solemnidad de Santa María del Monte Carmelo, como la principal solemnidad. También se continuaban celebrando otras fiestas carmelitas de la Edad Media, como los desposorios de María con José (23 enero), el Patrocino de María (30 enero), María auxilio de los cristianos (24 mayo), María, medianera de todas las gracias (31 mayo), el Purísimo Corazón de María (22 agosto), el santo nombre de María (12 septiembre), los siete dolores de María (15 septiembre), Santa María de la Merced (24 septiembre), nuestra Señora del Rosario (7 octubre), la Maternidad de María (11 octubre) y la Pureza de María (16 octubre). Junto a éstas, referidas a María, se celebraba también la Santa Casa de Loreto, en honor a la casa de Nazaret (10 diciembre) y la solemnidad de San José, esposo de la Virgen y Protector de la Orden (19 de marzo). Todas estas fiestas contaban con música y cantos propios carmelitanos.

Respecto a los Santos, además de las de los profetas Elías y Eliseo y San José, a partir de Trento, las fiestas principales eran las de San Joaquín y Santa Ana, padres de la Virgen, los Santos Padres de la Orden Alberto de Trápani y Ángel de Sicilia, primer mártir carmelita, San Andrés Corsini, obispo, ejemplo del religioso carmelita, y en cuanto parte de la vida jerárquica de la Iglesia⁷². A lo largo del tiempo fueron incluyéndose carmelitas de las dos ramas elevados a los altares, algunos de los cuales alcanzaron gran difusión por toda la Iglesia, como Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, Santa Magdalena de Pazzi y Santa Teresa del Niño Jesús.

A partir del Vaticano II, la Orden se une a la liturgia romana y conserva la celebración de sus Santos, especialmente la solemnidad de la B.V. María del Monte Carmelo.

Las Constituciones de los frailes expresan así, el aspecto celebrativo de las principales fiestas litúrgicas de la Orden que se mantienen:

⁷² *Ibid.*, 57-58.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
Capítulo 3. Lectura actual de los valores carismático-espirituales constitutivos del Carmelo

«Como carmelitas, manifestaremos nuestra devoción a la B.V. María del Monte Carmelo, celebrando cada año con la mayor solemnidad su Conmemoración solemne. Solemnícense también todas las demás fiestas marianas del calendario litúrgico y, cuando las leyes litúrgicas lo permitan, se recomienda la misa votiva de la B.V. María del Carmen y el oficio de Santa María en sábado. Recomendamos también que diariamente todos los carmelitas, en todos los conventos, cantemos reunidos el Flos Carmeli, la salve Regina u otra antífona mariana, según el tiempo».

«Durante el año litúrgico la Iglesia celebra el Misterio Pascual de Cristo realizado en los Santos. También el Carmelo celebra con especial devoción a sus Santos, viendo en ellos la expresión más viva y genuina del carisma y de la espiritualidad de la Orden a través de los siglos. Se han de celebrar con particular solemnidad las fiestas de San Elías profeta, la memoria de San Eliseo profeta y las fiestas de los protectores de la Orden, es decir, de San José, San Joaquín y Santa Ana»⁷³.

3.2. ELEMENTOS SIMBÓLICOS DEL CARISMA Y LA ESPIRITUALIDAD CARMELITA

En la existencia humana, la dimensión *simbólica* es algo que la constituye, forma parte de ella como algo esencial, ya que, el ser humano *no puede no simbolizar*. El *símbolo* es también parte del tejido de las relaciones sociales y está enraizado en la comunicación humana y en el uso del lenguaje, que, de alguna manera, se define también como algo *simbólico*. Esta dimensión la podemos considerar como un privilegio de la condición humana, ya que es la que le permite tomar conciencia de sí misma y de su relación con el cosmos. El *símbolo*, no sólo revela una cara oculta o profunda de la realidad, sino una nueva dimensión de la existencia que le permite alcanzar esa realidad, de un modo más profundo que el pensamiento racional⁷⁴.

⁷³ *Constituciones de la Orden de los HH. de la B.V.M. del Monte Carmelo*, n. 87, 88.

⁷⁴ FERRÁNDIZ GARCÍA, A., *La teología sacramental desde una perspectiva simbólica*, Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona 2004, 33-34.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

En el campo de la espiritualidad, la *imagen simbólica* expresa realidades trascendentes que, difícilmente, se pueden explicar y agotar con palabras. Así, por ejemplo, Jesús se presenta como *Pan de vida* o *luz del mundo*.

El lenguaje de muchos místicos se ha inspirado en la *simbología* del libro del Cantar de los Cantares: la *esposa*, el *jardín*, los *perfumes*...⁷⁵.

Toda la Sagrada Escritura está impregnada del lenguaje *simbólico*, porque pretende hablar del Dios invisible y de su relación con el ser humano. Por eso, lo presenta mediante figuras diversas que pueden ir aproximándonos a su realidad: *león rugiente*⁷⁶, *pantera al acecho*⁷⁷, *esposo fiel*⁷⁸, *padre* lleno de solicitud⁷⁹.

Un *símbolo* globalizante de todo el mensaje de la Biblia, desde el Antiguo al Nuevo Testamento, lo constituye la imagen de *Sión-Jerusalén*. En ella están contenidos otros muchos elementos simbólicos, como el *monte*, la *luz*, el *refugio*, el *camino*... Todos ellos conducen a una visión unificada que nos permite descubrir cómo, *Jesucristo*, es la fuente y el centro de toda la *simbología cristiana*⁸⁰.

De una manera particular, hay que aplicar a la Sagrada Liturgia, en su aspecto celebrativo, todo lo que significa y contiene la dimensión *simbólica*, en su doble vertiente humana y espiritual.

En la vida y espiritualidad carmelitas, también juega un papel muy importante el elemento *simbólico*. Esta simbología carmelitana no está constituida por símbolos específicos exclusivos, ya que se basa en elementos comunes a distintas culturas, especialmente los que surgen del mundo bíblico. Pero los relaciona de una determinada manera, y, con ellos, expresa su particular visión de la realidad humana y divina. La constelación de símbolos utilizados, unidos entre ellos, revela, promueve y proporciona a la Orden su identidad y cohesión.

⁷⁵ AA.VV., *Nuevo Diccionario de Espiritualidad*, 1304.

⁷⁶ Am 1,2; 3,8.

⁷⁷ Os 13,7.

⁷⁸ Is 54,5; 62,5; Os 2; Ap 21,2.

⁷⁹ Os 11,1 ss.

⁸⁰ AA.VV., *Nuevo Diccionario de Espiritualidad*, 1306-1312.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
Capítulo 3. Lectura actual de los valores carismático-espirituales constitutivos del Carmelo

Esta elección de los símbolos no se hace sin reflexión previa, ya que proceden de lo vivido por aquellos hombres y mujeres que, a lo largo de los siglos, se han inspirado en la Regla del Carmelo.

El centro de toda esta simbología carmelitana, como de todo el Nuevo Testamento, es **Jesucristo**. Jesús de Nazaret se constituye en símbolo, en cuanto que a través de sus gestos, de sus palabras, de todos los acontecimientos de su vida, nos abre la posibilidad de entrar en el *misterio* del Padre, del Hijo y del Espíritu. Él manifiesta al Padre⁸¹, es el *icono* del Dios invisible⁸², revelación de su bondad⁸³.

La Regla del Carmelo, a través de toda su simbología, expresa la centralidad de Jesucristo desde la clave fundamental de la *Alianza* y la fidelidad: “*vivir en obsequio de Jesucristo*”⁸⁴. Es una vida bajo el *señorío de Cristo*, una vida totalmente *en Cristo*. Es la primera constelación de símbolos⁸⁵ que se puede agrupar y nos muestra la figura de *Jesucristo* desde la perspectiva Pascual: muerto, *Resucitado*, constituido *Señor*, y en permanente movimiento ascensional, con el que nos atrae, nos configura con Él y nos conduce al Padre.

La capa blanca vino también a recoger este contenido cristológico, constituyéndose como expresión simbólica de la participación de cada carmelita en la Resurrección de Jesucristo.

Los símbolos más representativos, dentro del gran patrimonio simbólico de la Tradición de la Orden, y que continúan hoy teniendo vigencia y nuevas claves de lecturas, los vemos a continuación.

3.2.1. LA MONTAÑA

El **Monte Carmelo** será siempre el centro referencial de la identidad de la Orden y el que será evocado con más añoranza a lo largo del tiempo. De ahí que, su realidad física, se transforme en fuerte *elemento simbólico de referencia permanente*⁸⁶.

⁸¹ Jn 14,9.

⁸² Col 1,15s.

⁸³ Tit 2,11-14.

⁸⁴ Rc 1.

⁸⁵ BOAGA-BORRIELO, *Dizionario Carmelitano*, 806.

⁸⁶ *Ibid.*, 808.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

El símbolo de la *montaña*⁸⁷ es arquetipo, en cuanto que representa movimiento ascensional y vertical. Invita a elevarse hacia lo alto, a subir, a aceptar la fatiga y el trabajo que esta subida conlleva. En el ámbito religioso es el símbolo del deseo de Dios, de búsqueda del Absoluto. Ante todo, la *montaña* representa un ideal de pureza moral.

En muchas culturas, en la montaña se divisa la morada de la divinidad. El subir a una montaña sagrada, indica una decisión en la vida espiritual que implica separación, pero, también, anhelo de una unión más profunda, iluminada y radiante; una marcha y ascensión que tienen como meta la comunión con Dios. Según la literatura religiosa -griega, hebrea, latina, asiática...-, donde hay montañas, la tierra está más cerca del cielo⁸⁸.

En la Biblia, se acentúa este carácter sagrado de la *montaña*, común a muchos pueblos. El monte es el lugar donde Dios se revela y el hombre se encuentra con Dios. La Sagrada Escritura nombra varias montañas, en concreto, donde se ubican los acontecimientos salvíficos y teofanías. Así, por ejemplo, en el monte Moria⁸⁹ acontece el sacrificio de Isaac y Salomón comienza a construir el templo a Yahvéh; en el monte Sinaí⁹⁰, Moisés habla cara a cara con Dios y recibe las tablas de la ley; en el Horeb⁹¹ el profeta Elías experimenta el encuentro con Dios; en el monte se retira Jesús a orar⁹²; en el monte se proclaman las bienaventuranzas⁹³; el monte Tabor es el

⁸⁷ «La montaña tiene un simbolismo múltiple, que se puede condensar en dos aspectos: altura y centro. Respecto a la *altura* se destaca la idea de “*próximo al cielo, encuentro del cielo y la tierra, y morada de los dioses*”; respecto al *centro*, simboliza la *interioridad*, desde la perspectiva de *estabilidad, inmutabilidad* y a veces pureza. Indica el centro y el eje del mundo. Es un elemento bastante habitual en la mística cristiana. Con el primer aspecto encontramos a San Juan de la Cruz con su obra *Subida al Monte*; respecto al segundo, las *Moradas* del alma, en Teresa de Jesús. En el cristianismo, teniendo en cuenta las tradiciones bíblicas, podemos destacar los siguientes aspectos: 1º. Realiza la unión de la tierra y el cielo, 2º. La montaña santa está situada en el centro de los textos. Significa una imagen del mundo. 3º. Los templos están relacionados con una montaña». (CHEVALIER, J.-GHEERBRANT, A., *Diccionario de los símbolos*, Herder, Barcelona 1995, 722-726).

⁸⁸ CHITTISTER, J., O.S.B. *Las ocho montañas de la vida religiosa contemporánea*, en *36 Semana Nacional para los Institutos de Vida Consagrada*, Claretianas, Madrid 2007, 196.

⁸⁹ Gn 22,2; 2Cr 3,1.

⁹⁰ Ex 19,1-23; 31,18; Dt 5,22; Ne 9,13-14.

⁹¹ 1Re 19,8-9.

⁹² Mt 14,23; Mc 6,46; Lc 6,12.

⁹³ Mt 5,1-12; Lc 6,20-23.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
Capítulo 3. Lectura actual de los valores carismático-espirituales constitutivos del Carmelo

escenario de la transfiguración⁹⁴; en el monte Calvario, Cristo es crucificado y muere⁹⁵; en el monte Él asciende al cielo⁹⁶.

La ciudad de Jerusalén será identificada con el *Monte Sión*⁹⁷, lugar sobre el que está asentada, pero también se la designa como la *Nueva Jerusalén*⁹⁸, la *Jerusalén celeste*⁹⁹, la ciudad del Dios Vivo¹⁰⁰, participando del doble simbolismo: el de la *altura* y el del *centro*.

El *Monte Carmelo* se presentará, en el mundo bíblico, como signo de gracia, de bendición y de belleza, por su rica vegetación¹⁰¹. También es considerado como el lugar de la renovación de la *Alianza* y de las intervenciones de Dios a través del profeta Elías¹⁰², de cuyas gestas y recuerdos está el monte lleno.

Este simbolismo del *Monte Carmelo*, como signo de gracia y de belleza, no podía faltar ya en los primeros escritores de la Orden, entre los que podemos recordar a Juan Baconthorp, con la aplicación que hace de éste a la relación entre María y el Carmelo¹⁰³.

Esta relación, entre María y el Carmelo, cobra un nuevo matiz cuando se presenta en su papel de Medianera: a Ella se invoca para poder llegar a la Santa Montaña, que es Cristo, lo cual implica el ser conducidos a la perfección de la caridad¹⁰⁴.

El significado simbólico de la subida a la montaña del Carmelo, cuya cima es el lugar del encuentro-uniión con Dios, así como el sentido bíblico de la montaña sagrada, ligada a la manifestación de Dios con su pueblo, encuentra también un amplio desarrollo en los escritores carmelitas. En el pensamiento de Nicolás Gálico, el proceso de la vida espiritual se considera como una ascensión de la persona

⁹⁴ Mt 17,1-9; Mc 9,2-9.

⁹⁵ Mt 27,33; Mc 15,22; Lc 23,33; Jn 19,17.

⁹⁶ Lc 24, 50-52.

⁹⁷ So 3,16.

⁹⁸ Ap 21,2.

⁹⁹ Hb 12,22.

¹⁰⁰ Hb 12,22.

¹⁰¹ Is 53,2; Jr 50,19; Ct 7,6; Am 1,2.

¹⁰² 1Re 18,20-46.

¹⁰³ Ver punto 2.2.2.1 del capítulo 2 de esta Tercera Parte: *Orígenes y desarrollo histórico de la conciencia Mariana en la Orden*, pág. 264.

¹⁰⁴ FIORES, S. de - MEO, S., (dir.), *Nuevo Diccionario de Mariología*, Paulinas, Madrid 1988, 390.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

hacia Cristo, verdadera Montaña¹⁰⁵. Y este simbolismo se empleará, con normalidad, de ahora en adelante, especialmente por los autores de los siglos XV, XVI y XVII, entre los que destaca San Juan de la Cruz, con su obra *Subida del Monte Carmelo*¹⁰⁶. En esta obra, el Santo expresa el camino de purificación que supone el difícil ascenso a este monte (*Monte de la perfección o Monte Carmelo*)¹⁰⁷, donde ha de tener lugar el encuentro con Dios.

A menudo, en estos escritores espirituales, el tema de la montaña-Carmelo, con sus valores simbólicos, está unido al del desierto, la soledad, la noche y la vida contemplativa. También Nicolás Gálico desarrollará estas relaciones, pasando de la espiritualidad del desierto, o de la vida eremítica, al de la ascensión a la montaña. Es más, en un pasaje lleno de poesía y simbolismo, describe las montañas como *hermanos*¹⁰⁸, que repiten la salmodia de los eremitas.

El *Monte Carmelo* es el *lugar* que evoca el conjunto de las celdas del eremitorio, en cuyo centro estaba la capilla dedicada a María. De ahí irradia ese fuerte elemento de identidad, de memoria viva, de grandes ideales compartidos, como la fraternidad orante, alimentada por la Palabra y el silencio, el Pan de vida, la mesa común, el diálogo fraterno y el trabajo. El símbolo del *lugar*, en el corazón de la *montaña*, recuerda el fascinante lenguaje de la tradición espiritual, de la celda misteriosa del corazón, donde acontece el encuentro íntimo con el Amado.

El *Monte Carmelo*, lugar santo en la historia de Israel, permanece en nosotros como memoria viva de nuestra experiencia originaria y cumbre simbólica de la ascensión mística. Llevando en el corazón la nostalgia de este *monte*, en la tierra del Señor, donde se reunirán en su cima todos los pueblos¹⁰⁹, en la espera de la nueva Jerusalén reconstruida¹¹⁰, andamos hoy por los caminos de la humanidad

¹⁰⁵ «Os digo hay que subir a los montes, de monte en monte: del monte de la circuncisión de los vicios, todos los que se llaman con razón montes por la excelencia de la vida, llegaran ascendiendo gradualmente de virtud en virtud al monte que es Cristo». (GÁLICO, N., O.Carm. *Ignea Sagitta*, Cap. Décimo, 38).

¹⁰⁶ JUAN DE LA CRUZ, S., *Obras Completas*, 161ss.

¹⁰⁷ *Ibid.*, 147-156.

¹⁰⁸ GÁLICO, *Ignea Sagitta*, cap. XI.

¹⁰⁹ Is 6,18; Ez 34,13; Mt 24,31.

¹¹⁰ Tb 13,16; Is 44,28; Jr 31,38.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
Capítulo 3. Lectura actual de los valores carismático-espirituales constitutivos del Carmelo

queriendo edificar *lugares santos, espacios místicos*¹¹¹, dentro de nosotros mismos y en medio del pueblo al que hemos sido enviados.

Teniendo en cuenta la tradición, y queriendo interpretar el sentido actual del simbolismo de la montaña, podemos decir: «*hoy, la subida al Monte Carmelo nos impulsa a emerger del pantano de los lugares comunes, de las opiniones impuestas por los dueños de la información; a escapar del endurecimiento de las ideologías, y, finalmente, a mirar con los ojos del Altísimo los tiempos y los lugares, remitiendo los horizontes de la tierra a aquellos más amplios del cielo*»¹¹².

Porque el *Monte Carmelo* es también el monte de la *elección*. Allí, en el *Monte Carmelo*, Elías desafió al pueblo para que eligieran entre el Dios verdadero y los falsos dioses, entre lo que era verdaderamente importante y lo secundario, entre las cosas de Yahvéh y las cosas de la religión. El *Monte Carmelo* es el monte que nos invita a elegir de nuevo, entre lo ordinario y lo carismáticamente extraordinario¹¹³.

3.2.2. LA FUENTE Y EL JARDÍN

Junto al sentido ascensional del simbolismo de la Montaña del Carmelo, en los autores de la Orden se encuentran relacionados, muchas veces, otros símbolos que indican el camino de la concentración, de la profundidad, de la humildad y de la afinidad con Dios. Entre ellos, de modo particular, están: la fuente o manantial y el jardín. Estos elementos, que se desprenden también de la Regla, intervienen equilibrando el peligro de espiritualismo excesivo y desencarnación que lleva en sí el impulso de ascensión a la *montaña*.

El fundamento bíblico del símbolo de la *fuentes*, se encuentra en el libro del Génesis, que nos muestra esta *fuentes* en medio del *jardín* del Paraíso, junto al *árbol* de la vida¹¹⁴. En el profeta Ezequiel, lo veremos brotando del lado derecho del templo, junto al altar, bajando hasta el mar de las aguas pútridas y saneándolas¹¹⁵.

¹¹¹ *El Carmelo: un lugar, un camino en tercer milenio*, Documento Final del Capítulo General de la Orden, Sasonne - Roma 1995.

¹¹² BOAGA, E., O.Carm., *La transformación en la espiritualidad carmelita*, Conferencia en Onda (Castellón), 23-25 de abril, 2003.

¹¹³ CHITTISTER, *Las ocho montañas*, 203-204.

¹¹⁴ Gn 2,10.

¹¹⁵ Ez 47,1ss.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

El libro del Apocalipsis, recogerá nuevamente el símbolo para hablarnos del *río del agua de vida*, en cuyas márgenes se producen árboles con hojas que sirven para curar a las naciones¹¹⁶.

Y, por fin, el Evangelio de Juan, nos llevará de la mano hasta el pozo de Jacob¹¹⁷, donde Jesús nos desvelará, en su encuentro con la mujer Samaritana, que Él es el *Agua Viva* y que quien beba de su *agua* jamás volverá a tener sed.

Este símbolo nos está hablando del manantial de la *vida*, de la enseñanza, de la abundancia. Más aún, simboliza a Dios mismo, fuente de vida y de felicidad. Por eso, la fuente se convierte en signo del deseo espiritual, del deseo del Dios viviente, donde se encuentra la única posibilidad de saciar la propia sed.

La *fuelle*, mencionada en la Regla Carmelita, nos remite a los primeros eremitas que habitaban en el Carmelo *junto a la fuente*, de Elías. Representa en su simbolismo el discipulado y todo aquello que brota de la vida carmelita, y remite permanentemente a esos orígenes.

El vivir *junto a la fuente* del profeta Elías, significaba para aquellos carmelitas, que bebían la misma fuente de la que él sacó el agua, para estar proféticamente delante del Señor. El agua de esta fuente es vista como señal de la alianza restablecida por el profeta entre el pueblo y Dios. También como señal de la presencia permanente de Dios, que caminaba con su pueblo por el desierto, en peregrinación hacia la tierra prometida¹¹⁸.

Otros escritores ven en la *fuelle* simbolizada a María, porque de su seno brota el río de *Agua Viva*, Cristo, el Señor.

Quien más valoriza el símbolo de la fuente, en la tradición carmelita, es San Juan de la Cruz, definiéndola como *crystalina fuente*¹¹⁹, refiriéndose a la fe, la cual encierra y encubre en sí la figura y hermosura del Amado. En el poema de *la fonte*¹²⁰, contempla a la Stma. Trinidad, que se acerca a nosotros, especialmente en el don de la Eucaristía, *aunque es de noche*.

¹¹⁶ Ap 22,1-2.

¹¹⁷ Jn 4,1-42.

¹¹⁸ BOAGA-BORRIELO, *Dizionario Carmelitano*, 808.

¹¹⁹ JUAN DE LA CRUZ, S., *Cántico Espiritual* B, c. 12, en *Obras Completas*, 737.

¹²⁰ *Ibid.*, *Poesías IV*, 96-97.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
 Capítulo 3. Lectura actual de los valores carismático-espirituales constitutivos del Carmelo

Santa Teresa de Jesús utilizará el símbolo del *agua*, del manantial, del pozo, para explicar *ciertas cosas del espíritu*, en relación a la oración¹²¹. Es interesante notar que la Santa coloca la Fuente, Cristo, en el centro del alma. El camino hacia el centro del castillo es, consiguientemente, la búsqueda de la fuente, bajo el impulso de la fe, símbolo del deseo profundo e irresistible, que conduce a superar todos los obstáculos interpuestos en el camino hacia la unión sponsal con Dios¹²².

El símbolo del *jardín*¹²³ es evocado a menudo junto con la presencia del agua, dando a entender que, éste, no florece sin el agua. El cielo concede su agua y la tierra reseca la recibe como don¹²⁴. El significado bíblico del jardín fecundado por la lluvia, hace referencia a que la vida espiritual, y su belleza, florecen sólo por la gracia y don de Dios. Existe un paralelismo semántico entre Carmelo y jardín, y éste ha alimentado a los carmelitas para que se sintiesen simbólicamente conducidos por María *a la tierra del Carmelo... para gustar sus mejores frutos*¹²⁵.

En este simbolismo profundo de vida y de belleza espiritual, el *jardín*, recordado en el Cantar de los Cantares, es el que ha sido comentado muchas veces por los místicos. Para Juan de la Cruz el alma penetra en el *jardín deseado*, donde se entra para descansar en Dios y dejarse transformar completamente por él¹²⁶. Para Teresa de Jesús el *jardín-huerto* es símbolo del alma cultivada con el agua de la oración¹²⁷.

También este símbolo del *jardín* se ve aplicado a la Virgen María, en su condición virginal, en la que resplandece su pureza, uniendo las referencias del *jardín cercado*, con el de *fuentes sellada*, hasta

¹²¹ TERESA DE JESÚS, S., *Vida* 16-18, en *Obras Completas*, 77-85.

¹²² BOAGA-BORRIELO, *Dizionario Carmelitano*, 809.

¹²³ Jardín es un símbolo del paraíso terrenal, del cosmos, que lo tiene como centro, del paraíso celestial y de los estados espirituales que corresponden a las estancias paradisíacas (*Diccionario de los símbolos*, 603). En hebreo paraíso significa huerto, parque o quinta de recreo (Serafín de Ausejo, *Diccionario de la Biblia*, Herder, Barcelona 1970, 1430-1431). En el Nuevo Testamento sólo Juan habla del huerto de los olivos y llama huerto al lugar de la sepultura de Jesús (Jn 18, 1.26; 19, 41)

¹²⁴ Sal 62,1-2.

¹²⁵ Jr 2,7; Cant 4,16; 2,8-15; 3,8.

¹²⁶ JUAN DE LA CRUZ, S., *Cántico Espiritual* B, 22, 4-5, en *Obras Completas*, 798-801.

¹²⁷ TERESA DE JESÚS, S., *Vida* 11, 6ss., en *Obras Completas*, 60-62.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

afirmar que María es la *Flor del Carmelo* por su belleza y hermosura. Es también *Viña florida*¹²⁸, porque sus frutos alegran el corazón y dan la verdadera vida¹²⁹.

3.2.3. EL DESIERTO, LA SOLEDAD Y EL SILENCIO

Desde la perspectiva bíblica, la realidad del *desierto*¹³⁰ se presenta en el AT, no únicamente como un lugar geográfico, sino como símbolo de un valor permanente, en el que se coloca la relación del ser humano con Dios. Su sentido teológico lo enfoca, en primer lugar como un espacio de vida, personal o colectiva. Pero, es una situación transitoria, no un dominio en el que se encuentra un refugio permanente. Es un *lugar de paso*, un espacio de lucha, que ofrece la posibilidad de pasar de la esclavitud a la libertad. Es el camino del pueblo de Dios, tras salir de Egipto, hacia la Tierra Prometida. Por lo tanto, indica el carácter itinerante de la existencia humana sobre la tierra y también el de la propia Iglesia: «*no tenemos aquí ciudad permanente, sino que vamos buscando la futura*»¹³¹. El *desierto*, como vemos, no es un lugar de total reposo; comporta la perseverancia en la prueba e implica lucha y penitencia, ayuno y oración, para poder vencer a las fuerzas que nos impiden llegar a la meta. Todo esto simboliza la lucha contra el demonio, omnipresente en la espiritualidad del desierto.

¹²⁸ Cant 2,13.

¹²⁹ Jn 15,1ss.

¹³⁰ Tiene dos sentidos simbólicos esenciales: 1º. Indiferenciación y 2º. Extensión superficial, estéril, bajo la que debe ser buscada la realidad. Pese a esto el simbolismo del desierto es uno de los más fértiles de la Biblia: 1º. Tierra árida, desolada, sin habitantes: “el mundo alejado de Dios, la guarida de los demonios (Mt 12,43; Lc 8,29); lugar del castigo de Israel (Dt 29,5) y de la tentación de Jesús (Mc 1,12ss.), pero como no existen circunstancias más fuertes que Dios, el desierto pasa a ser “el lugar donde Dios actúa, “tiempo de gracia” (Os 2,16; 13,5s.). Esta circunstancia es el motivo de inspiración de los primeros monjes del desierto (eremo), para afrontar su propia naturaleza y la del mundo con ayuda de Dios. El NT presenta algunos aspectos relacionados con la simbología del desierto. En Hch 21,38: En esta cita se hace una llamada al pueblo para que acuda al desierto, ante la creencia de la inminencia del fin de los tiempos, por ser el lugar de la presencia de Dios. en Mt 3,1 y paralelos: predicación de Juan el Bautista en el desierto (lugar propicio para las revelaciones). En Ap 12,14: donde la “mujer” huye al desierto en el que Dios le asegura un sustento milagroso. El desierto se convierte así en la supremacía de la gracia de Dios. De la esterilidad sin Dios, se pasa a la fecundidad con Dios. (CHEVALIER y GHEERBRANT, 410 ss.).

¹³¹ Hb 13,14.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
 Capítulo 3. Lectura actual de los valores carismático-espirituales constitutivos del Carmelo

Con esta misma perspectiva retoma el NT el tema del *desierto*, siempre referido a una visión teológico-espiritual, y le añade el valor de la revelación de Jesús de Nazaret, en la intensidad de su identidad filial. Él se dirige allí, conducido por el Espíritu y vence al tentador, oponiéndole cuanto constituye su identidad específica: Jesús existe y actúa sólo a partir de Dios, su Padre, y según su voluntad¹³². El desierto es el lugar donde acostumbra a retirarse solo, o con sus discípulos, especialmente para orar¹³³.

La lectura cristocéntrica del evangelio de Juan, nos presenta al Verbo eterno que pone su *tienda* entre nosotros y sigue toda una trayectoria de asumir nuestra condición pecadora, para ir transformándola y haciéndola pasar de las tinieblas a la luz. Este proceso culminará en el Misterio Pascual, constituyéndose en el vértice de la espiritualidad del desierto: inauguración de la plenitud del tiempo, pero todavía no realizado plenamente.

A partir de estos datos bíblicos, se comprende la espiritualidad del *desierto*, dándole su verdadero sentido: manifestación de la bondad de Dios que acompaña a todo cristiano, en particular, y al conjunto del pueblo de Dios, en el camino hacia el encuentro con el Padre. A la vez señalan el carácter provisional de todo lugar de paso. Por eso, retirarse al desierto no significa instalarse allí y huir de la realidad, sino madurar la propia misión en el encuentro intenso con Dios y prepararse para cumplirlo en el mundo, como en el caso de los profetas de Israel: Abraham¹³⁴, Moisés¹³⁵, Elías¹³⁶ y de Jesús¹³⁷.

El cultivo del *desierto*, recomendado por los autores carmelitas, está en sintonía con la *mística de la celda* y se pone en relación al tema del *silencio* y de la *soledad*. Los maestros de vida espiritual, siempre han enseñado que, la soledad, es el ambiente óptimo para la oración¹³⁸.

Por eso el *libro de la Institución de los primeros monjes* nos hace esta invitación:

¹³² Mt 4,1-11.

¹³³ Mt 14,13; Mc 1,45; 6,31; Lc 4,42; 5,16.

¹³⁴ Gn 12,1-9.

¹³⁵ Ex 3,1-14.

¹³⁶ 1Re 19,4-8.

¹³⁷ Mt 4,1; Mc 1,13; Lc 4,2.

¹³⁸ BRENNINGER, J., O.Carm., *Directorio Carmelita de Vida Espiritual*, Carmelitanas, Madrid, 1966, 450.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

«Así pues, tú, hijo mío, si quieres ser perfecto y alcanzar el fin de la vida monástica y eremítica y beber allí del arroyo, retírate junto al torrente Carit como el profeta Elías, cultivando el silencio en la retirada soledad, pues conociendo tu fragilidad y lo quebradizo del barro de que estás hecho, bien puedes temer que, viviendo en la ciudad, te enrede la turba tumultuosa, de manera que, viniendo a la tierra, quedes quebrantado. Te acogerás, pues, al retiro de la soledad y allí estarás callado, porque “bueno es para el hombre aguardar en silencio la salud que viene de Dios” (Lm 3,26)»¹³⁹.

El *desierto*, la *soledad* y el *silencio* se encuentran especialmente presentes en la *Fórmula de vida* del patriarca Alberto¹⁴⁰, la cual establece estos espacios como los lugares imprescindibles para la oración, la escucha de la Palabra, el combate espiritual y la unión con Dios.

Para el carmelita, la espiritualidad del desierto se inicia con la decisión del *santo viaje*, para vivir un nuevo *éxodo*. Es salir de su patria y de sus relaciones, para introducirse en el simbólico reino de Cristo, en la tierra donde él se adquirió un pueblo que le obedece y *vive su obsequio*: la Tierra Santa. En la Regla del Carmelo la motivación a escoger el *desierto* es para *vivir en Cristo*, en su obediencia y en el conformarse plenamente con su Palabra. La convicción que les lleva a separarse del mundo, es la necesidad de unirse a Él, como a Esposo Amado, apartando todo impedimento.

Aquí es donde se une el sentido del *desierto* con el de la *soledad* de la celda. La Regla indica la estrecha vinculación entre ambos espacios donde deben habitar: *en la celda, solos, y en lugares en el desierto*¹⁴¹. Su significado profundo expresa ese deseo de alejar el corazón de toda situación de pecado, para poder vivir *en obsequio de Jesucristo*. Esta es la verdadera decisión de ruptura con el *mundo*.

Nicolás Gálico (1270) expondrá, en la famosa *Ignea Sagita* (*Flecha de fuego*), su exaltación y elogio del *desierto*, con sus aspectos positivos de *soledad* y *silencio*, en oposición a la vida itinerante,

¹³⁹ *Libro de la Institución*, cap. VI, 41-42.

¹⁴⁰ Rc 5, 10 y 21.

¹⁴¹ *Ibid.*, 5.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
Capítulo 3. Lectura actual de los valores carismático-espirituales constitutivos del Carmelo

revelando el valor espiritual hacia donde tiende¹⁴². En sus escritos, desierto-eremo, soledad, montaña y celda, son casi sinónimos.

La decisión de seguir a Jesucristo, que se abajó y se anonadó a sí mismo, hasta morir desnudo sobre la Cruz, coloca al carmelita en disposición de recibir el don de una vida nueva y eterna, fruto de la Resurrección. No se entra en el *desierto* por iniciativa propia, ni apoyándose en las propias fuerzas, se es introducido por la acción del Espíritu Santo, que nos sostiene en el combate espiritual, nos reviste de la armadura de Dios, nos llena con sus dones y su presencia, hasta transformarnos en Dios y hacer que aparezca en nosotros algún *reflejo de su Belleza*¹⁴³.

Solitario y árido, el *desierto* florece¹⁴⁴ y se constituye en el lugar de la experiencia liberadora de Dios¹⁴⁵, que transforma interiormente a la persona y a las relaciones fraternas, concede la capacidad de captar el mundo con mirada contemplativa y provoca el impulso al servicio.

El estilo de vida del carmelita está notablemente marcado por el *silencio*. Se puede afirmar que el *silencio* ocupa un amplio espacio en la Regla del Carmelo. Aunque ésta, es breve en otras prescripciones, en la presentación de la necesidad del *silencio* lo hace de un modo muy explícito, ofreciendo el fundamento bíblico y disponiendo los detalles para su observancia¹⁴⁶. Toda la Regla se orienta a proponer una vida *silenciosa*, como sinónimo de vida plena, porque es vida de intimidad con Dios, vida fraterna, vida de servicio¹⁴⁷.

Esta vida de intimidad con Dios, exige el *silencio* y la *soledad*. El *silencio* interior es el clima adecuado para la búsqueda de la integración personal y para el logro de la pacificación interior. En un nivel más profundo, se produce el *silencio espiritual*, indispensable para el encuentro con Dios. En el camino de madurez espiritual, es

¹⁴² GÁLICO, *Ignea Sagita*, cap. VI, 1.

¹⁴³ 2Cor 3,18; JUAN DE LA CRUZ, S., *Cántico espiritual (B)*, 36.5, en *Obras Completas*, 870-871; RM 33. 46; VS 2, 51, 73, 107; VC 16, 19, 20, 21, 24, 28, 41, 64, 66, 75, 104, 107, 109, 111; PI 8; CdC 15, 25, 30, 31, 45.

¹⁴⁴ Is 32,15.

¹⁴⁵ BOAGA - BORRIELO, *Dizionario Carmelitano*, 222-231.

¹⁴⁶ Rc 21.

¹⁴⁷ DE CASTRO CATTO, C.A., Carm., de la Divina Providencia. *El silencio en la vida carmelita* Comisión Internacional Carisma y Espiritualidad. Acercamiento dinámico al carisma del Carmelo, n. 13, Belo Horizonte 1993, Madrid 2005, 47-49.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

decisiva la experiencia de este silencio más profundo, que impulsa a la persona a la superación continua y la dispone para alcanzar la comunión con el *Absoluto*. Es el culmen de la vida humana, el nivel de madurez que le permite ser *transformada el Él*, entrando de modo consciente en la *vida secreta* de la Trinidad¹⁴⁸.

Para describir el valor del *silencio*, la Regla cita, íntegramente, dos frases del profeta Isaías: «*La justicia se cultiva en el silencio*»¹⁴⁹ y «*en el silencio y en la esperanza se encontrará vuestra fuerza*»¹⁵⁰. Se trata de un silencio que tiene su origen en los profetas. -Para nosotros, carmelitas, el *silencio profético* evoca, inmediatamente, al profeta Elías-. Las dos frases de Isaías, indican los dos espacios del silencio profético. La primera frase indica el espacio de nuestro esfuerzo activo, que intenta obtener un determinado resultado. Debemos hacer silenciar todas las cosas dentro de nosotros, para que la realidad pueda aparecer y así hacer nacer la visión justa de las cosas. El cultivo del silencio, genera en nosotros la justicia. Hacer silencio nos permite escuchar y experimentar la muerte, y, pasando por la muerte, reencontrar la vida.

La segunda frase de Isaías, sugiere algo muy diferente. En vez de nuestro esfuerzo activo, en busca de un resultado, el silencio aquí es visto como una actitud de espera ante algo que debe acontecer, pero que no está en función de nuestro esfuerzo. Depende únicamente de Dios. Es lo que sucede en la vida del profeta Elías en el Monte Horeb¹⁵¹. Se trata de la experiencia mística.

3.2.4. EL CAMINO

El otro elemento simbólico importante de la espiritualidad carmelita es el *camino*, paradigma siempre presente en varios elementos de la Regla y de la tradición del Carmelo. «*Levántate y come porque el camino es demasiado largo para ti, es superior a tus fuerzas*»¹⁵².

¹⁴⁸ *Ibid.*, 91-92.

¹⁴⁹ Is 32,17.

¹⁵⁰ Is 30,15.

¹⁵¹ 1Re 19,8.

¹⁵² 1Re 19,7.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
 Capítulo 3. Lectura actual de los valores carismático-espirituales constitutivos del Carmelo

El *camino* diario de los eremitas, en el *lugar* del Carmelo, estaba marcado por el *con-venir*. Todos los días por la mañana salían de sus celdas y se dirigían hacia el *centro* del eremitorio, donde estaba la capilla, para celebrar juntos la Eucaristía¹⁵³. Gesto simbólico de salir de sí mismos, para entrar en comunión con los demás y dirigirse *juntos* a la meta común: Cristo, ofrecido al Padre en la Eucaristía, en el Sacrificio Redentor, donde se reúnen los hijos de Dios dispersos¹⁵⁴. Era el momento de hacer presente la *Luz* tras la plegaria nocturna de la *noche*¹⁵⁵. Jesucristo es el verdadero templo y meta efectiva de todo el *camino*, el *lugar* donde se realiza la superación de toda dispersión y división. Alberto y los primeros carmelitas, expresaron, así, su intención de orientar toda la vida hacia Cristo y de construir la comunión en el único Amor¹⁵⁶.

El *camino* evoca la peregrinación de los primeros padres de la Orden hacia Jerusalén y su forzado regreso a Europa. Está muy ligado al símbolo del desierto y hace presente también el itinerario espiritual y la exigencia permanente de búsqueda de Dios, que se purifica en esta experiencia del desierto y de la noche oscura¹⁵⁷. El *camino* plantea la exigencia del discernimiento, junto con nuestros hermanos, para acertar con la dirección y decisión correcta. Nos comprometemos a formular y actuar un proyecto común de misión y servicio eclesial.

También en el campo espiritual, del mismo modo que para el elemento histórico, el proceso de interiorización y de transformación, comprendido en la actitud del *Vacare Deo -vaciar-se para Dios-*, tenía algunas exigencias particulares que se representan, a lo largo de la experiencia y la reflexión carmelita, a través de un lenguaje simbólico.

Como vemos, la tradición espiritual de la Orden, expresa el dinamismo interno de su vida por medio de múltiples símbolos. Además de los ya presentados, nuevos símbolos podrían ser redescubiertos o creados; otros reclaman una posterior profundización.

¹⁵³ Rc n. 14.

¹⁵⁴ Jn 15,51.

¹⁵⁵ Rc n. 10.

¹⁵⁶ BOAGA - BORRIELO, *Dizionario Carmelitano*, 811.

¹⁵⁷ *El Carmelo: un lugar, un camino en tercer milenio*, Documento Final Capítulo General de la Orden Sasonne, Roma, septiembre 1995.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Entre ellos se encuentran: el torrente Karit, el manto de Elías con sus varios colores, los cuervos que han llevado el pan a Elías, el carro de fuego, el Jordán que él ha atravesado muchas veces y junto al cual viven sus discípulos, la gruta y la teofanía del Horeb y las dos casas de oración, -el *semnion*¹⁵⁸ y la capilla-, allí construidas, la nubecilla, o los discípulos de Elías.

Desde los orígenes, junto con lo simbólico, configura la identidad del Carmelo la leyenda y las imágenes, pretendiendo transmitir a las generaciones venideras el valor de la verdad profundamente vivida, a la vez que, explicarse a sí mismos, el contenido de una realidad difícilmente traducible en palabras.

3.2.5. EL ESCUDO DE LA ORDEN

Completamos este apartado dedicado a la simbología, teniendo en cuenta el **escudo**, “*Vexillum Ordinis*”, ya que es uno de los componentes *visibles* de este conjunto de símbolos de la Orden, que tiene una fuerte carga identificativa permanente, como plasmación de su ideal.

La representación del escudo carmelita aparece, por primera vez, a finales del siglo XV, en 1499, en la cubierta de un libro sobre la vida de San Alberto, escrita por Fr. Juan M. de Novalaria¹⁵⁹. No tiene exactamente los caracteres con que hoy lo utilizamos, en forma de escudo heráldico, sino que tiene la forma de “*vexillum*”, una especie de estandarte o bandera. Posteriormente se fue modificando, hasta llegar a la forma actual.

Carecemos de una explicación oficial, que determine una definición única de este importante elemento simbólico, por lo que existen diferentes interpretaciones. La más exacta, en base a fuentes histórica autorizadas, sería la siguiente:

El escudo tiene dos componentes fundamentales: 1. El *fondo*, o campo, con sus divisiones: la parte inferior de color pardo y la superior de color blanco, corresponden al hábito y la capa de los carmelitas y 2. Las *figuras* o estrellas.

Los otros elementos son secundarios y posteriores.

¹⁵⁸ *Libro de la Institución*, cap. XXI, 118.

¹⁵⁹ ESTEVE - GUARCH, *La Orden del Carmen*, 133.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
 Capítulo 3. Lectura actual de los valores carismático-espirituales constitutivos del Carmelo

Estos dos componentes nos ofrecen unos símbolos: una *montaña* estilizada, apuntando hacia el cielo y *tres estrellas* de seis puntas. La montaña presenta los lados curvados, tiene una de las estrellas, plateada, en su centro y las otras dos, doradas, dispuestas, simétricamente, a ambos lados. Esto nos da, por un lado, una clara referencia al Monte Carmelo, lugar del origen de la Orden y, por otro, la representación de la Virgen María, estrella del mar -en el centro- y los profetas Elías y Eliseo en las dos estrellas superiores. En esta interpretación encontramos el simbolismo del origen eliano-mariano de la Orden¹⁶⁰.

Otra explicación del escudo, con símbolos añadidos, es la que sigue¹⁶¹:

Tres estrellas de seis puntas, de las cuales, una es de plata en el centro de la montaña y las otras de oro dispuestas simétricamente en el cielo de color blanco, a la derecha e izquierda de las laderas de la montaña. La estrella inferior representa a los carmelitas todavía en camino hacia la cima del Monte Carmelo, mientras las otras dos estrellas superiores representan a los carmelitas que han terminado su peregrinación y han culminado la *subida a la santa montaña*.

Corona de oro que representa el Reino de Dios. Él es el Soberano supremo del Carmelo. En efecto, los carmelitas tratan de *servirle fielmente con corazón puro y buena conciencia* y tienen por vocación implantar y robustecer el reino de Cristo en las personas y extenderlo por el ancho mundo, inspirándose en las figuras del profeta Elías y de la Virgen María.

Brazo con una espada de fuego y una banda con una cita bíblica. El origen eliano de la Orden está simbolizado con el brazo de Elías, teniendo una espada de fuego, y una banda con una inscripción en latín: «*Zelo zelatus sum pro Domino Deo exercituum*» -Ardo de celo por el Señor Dios de los ejércitos- (1Re 19,10). El brazo y la espada muestran, también ellos, la pasión ardiente de Elías por el Absoluto de Dios, “*cuya palabra ardía como antorcha*” (Eclo 48,1). Para los carmelitas Elías es el profeta solitario que cultiva la sed del único Dios y vive en su presencia. Como él, ellos llevan la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios.

¹⁶⁰ *Ibid.*, 134; BOAGA, *Como Piedras Vivas*, 138.

¹⁶¹ Tomada de la página web de la Orden, www.ocarm.org, junio 2007.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Doce estrellas. La índole mariana de la Orden está simbolizada en las doce estrellas que recuerdan la aparición de “*una mujer vestida de sol, con la luna bajo sus pies y en su cabeza una corona de doce estrellas*” (Ap 12,1). En la Virgen María, Madre de Dios, los carmelitas encuentran la imagen perfecta de todo aquello que desean y esperan ser.

Otros símbolos. En varias Provincias de la Orden, ya desde el siglo XVII, se le adjunta al escudo una cruz en el vértice de la montaña: por ejemplo en la Provincia de Castilla en España y los Carmelitas Descalzos. La Provincia de Sicilia colocaba la cruz de la Tierra Santa. Otras veces se encuentra a los lados de la montaña un lirio y una palma, símbolos que representan a San Alberto de Trápani y a San Ángelo Mártir, los dos primeros santos de la Orden del Carmen.

3.3. EL CARISMA CARMELITA EN LA RECIENTE REFLEXIÓN DE LA ORDEN: LA *RATIO INSTITUTIONIS VITAE CARMELITANAE*

A partir del Concilio Vaticano II, la Orden ha venido reflexionando hondamente sobre la propia identidad, sobre aquello que es la esencia y da consistencia a su proyecto de vida: ***vivir en obsequio de Jesucristo y servirlo fielmente con corazón puro y buena conciencia***¹⁶².

Este empeño en la búsqueda del rostro de Dios viviente, mediante *la oración, la fraternidad y el servicio en medio del pueblo*, unificados por la *dimensión contemplativa*, constituyen el *núcleo central carismático*.

Y, todo esto, realizado plenamente en la vida del *Profeta Elías* y de la *Virgen María*, por la acción del Espíritu Santo, nos llega a nosotros transformado en *fuentes de espiritualidad*. Mirando a Elías y a María, los carmelitas se encuentran en una situación privilegiada para comprender, interiorizar, vivir y anunciar la verdad que hace al hombre libre: *el conocimiento de Jesucristo, muerto y resucitado*¹⁶³.

¹⁶² Rc 1.

¹⁶³ Flp 3,8; cf. Ef 4,13.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
 Capítulo 3. Lectura actual de los valores carismático-espirituales constitutivos del Carmelo

3.3.1. LA FORMULACIÓN ACTUAL DEL CARISMA

El camino de renovación y de búsqueda, realizado en estos años, ha puesto a los carmelitas ante una serie de desafíos. Ha llevado a tomar conciencia de los valores, a pesar de los contravalores, presentes en la propia realidad de la Orden, despertando la necesidad de una mayor identificación con este proyecto vida¹⁶⁴:

1. *Búsqueda de una comprensión más pura de la naturaleza de la **contemplación**, superando el conflicto entre contemplación y acción.*
2. *Entender y vivir la **oración** como ejercicio de amor y puerta que nos abre a la contemplación.*
3. *Comprensión de la **comunidad** como lugar de la comunión en la fe y en la caridad, donde se realiza la búsqueda de Dios a través del diálogo fraterno y del discernimiento.*
4. *Conciencia de estar al **servicio** de toda persona y de todas las personas, fomentando la opción preferencial hacia y con los últimos.*
5. *Redescubrimiento de **la Regla**.*
6. *Experiencia de Dios, centralizada y desarrollada en el encuentro personal y comunitario con la Palabra: **Lectio Divina**.*
7. *Revalorización de las figuras inspiradoras: **Elías** y **María**, como fuente de nuestra espiritualidad.*
8. *Sentido actual de los **votos**.*

El periodo de tiempo que comienza en 1988, cuando por primera vez apareció la *Ratio Institutionis Vitae Carmelitanae*, y la *Ratio* publicada en el año 2000, comprende 12 años, pero, son los suficientes, para observar que la presentación del carisma ha evolucionado. La definición del carisma de la *Ratio* de 1988 fue el guión de presentación para la visión del carisma de las Constituciones del 1996. La *Ratio* del 2000, marca las pautas del camino que sigue la Orden en los inicios del tercer milenio.

¹⁶⁴ La reflexión más reciente de la Orden sobre la formulación actual del Carisma está recogida en la publicación de VELLA, A. y BENKER G., O.Carm. (ed.), *Carmelite Formation, Proceedings of the International Programme for Carmelite Formators, Fátima-Portugal 2001*. International Formation Commission, Edizioni Carmelitane, Roma 2002.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Se considera, la *Ratio de 1988*, como uno de los mejores documentos que la Orden ha producido, después del Vaticano II, y *representa una etapa fundamental en la comprensión y presentación del carisma carmelita*. En ella, por primera vez, el carisma, es oficialmente delineado en tres elementos: **contemplación, fraternidad y servicio**¹⁶⁵, a la vez se entiende que hay algo más, algo fundamental, un elemento unificador, descrito como la **experiencia del desierto**¹⁶⁶.

Este texto sirvió para adecuar la *Ratio* a los nuevos documentos de la Iglesia y a las Constituciones. De ahí que, la nueva *Ratio* publicada en el 2000, pretendiera dar algún paso hacia adelante en la **comprensión y presentación del carisma**, para las próximas Constituciones que puedan aprobarse.

En la primera *Ratio de 1988*, se presenta el carisma carmelita constituido por estos tres elementos: *dimensión contemplativa, fraternidad, vida en medio del pueblo*. Después de haber presentado a Elías y a María como figuras inspiradoras, el documento habla de la *experiencia del desierto* como experiencia fundamental que unifica todos los elementos del carisma: *En la espiritualidad carmelita el desierto es la vida contemplativa*.

Con la nueva *Ratio de 2000*, se intenta responder a esta cuestión: *¿cuál es la diferencia entre la dimensión contemplativa, como primer elemento del carisma y la experiencia fundamental y unificadora del desierto, que el mismo documento identifica con la contemplación?* En la primera, se ponía de manifiesto una igualdad entre contemplación y oración. La segunda, en cambio, se presenta como un camino, un proceso de transformación, que engloba, incluso supera, la oración.

Las Constituciones de 1996, que retoman la presentación del carisma hecha en la *Ratio de 1988*, empiezan desde la experiencia del desierto, como proceso dinámico purificador de los tres elementos fundamentales del carisma, los cuales se presentan después, uno a uno. También en las Constituciones hay una identificación, sobreentendida, entre experiencia del desierto y contemplación, unificadoras de los otros elementos del carisma¹⁶⁷.

¹⁶⁵ RIVC 1988, n. 28.

¹⁶⁶ *Ibid.*

¹⁶⁷ Cf. *Constituciones de la Orden de los HH. de la B.V.M. del Monte Carmelo*, nn., 16, 19, 21.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
 Capítulo 3. Lectura actual de los valores carismático-espirituales constitutivos del Carmelo

Para los responsables de la nueva redacción, y para muchos formadores, parecía que la nueva Ratio tenía que aclarar ***cuál era verdaderamente el elemento unificador del carisma***¹⁶⁸.

En el primer borrador, enviado a todos los Provinciales y Formadores, en abril de 1998, se hablaba sólo de tres elementos constitutivos del carisma: *contemplación, fraternidad y servicio*, el primero de los cuales era el elemento unificador. La reacción a este modelo fue muy positiva, pero el grupo de los formadores de la Europa del Norte sugirió otro modelo, que es el que se adoptaría en la nueva redacción.

A partir de ahora, se considera la ***contemplación*** como ***corazón del carisma carmelita***¹⁶⁹, como el elemento dinámico que une todos los elementos: oración, fraternidad y servicio¹⁷⁰. Esta experiencia del desierto, se identifica con la *vida contemplativa*. La contemplación, descrita como medio para llegar al amor, se entiende como «*una progresiva y continua transformación en Cristo, realizada en nosotros por el Espíritu. Dios nos atrae hacia Él en un camino interior que conduce de la periferia dispersante de la vida, a la celda más interior de nuestro ser, donde Él mora y nos une consigo*»¹⁷¹.

En la tradición carmelita, contemplación y oración se han identificado casi siempre y es importante diferenciarlas y hablar explícitamente de la oración como la puerta de la contemplación. Perfilar los contornos donde acaba una y empieza otra es difícil, pero ciertamente la contemplación abarca, supera y es mucho más que la oración. En sí misma provoca y exige un *proceso de transformación personal* que, mediante el encuentro con *Cristo*, nos conduce a dejar el *hombre viejo* y vivir desde el *hombre nuevo*¹⁷².

Los carmelitas, estamos recibiendo hoy una nueva llamada de Dios a interpretar y asumir los valores del carisma y la espiritualidad, desde la perspectiva de nuestra identidad contemplativa.

¹⁶⁸ Quien expone toda esta reflexión es el P. VELLA, A., O.Carm., en su conferencia: *A presentation of the Ratio Institutionis Vitae Carmelitanae. "Carmelite Formation: A journey of Transformation"*, en *Carmelite Formation*, 9-20.

¹⁶⁹ BENKER G., O.Carm., *Contemplation- the Heart of the Carmelite charism*, en *Carmelite Formation*, 37-52.

¹⁷⁰ RIVC 2000, n. 23.

¹⁷¹ RIVC 2000, n. 24.

¹⁷² Rm 6,6.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Experimentar y responder a esta llamada debe transformar nuestras vidas, para, a partir de ahí, poder influir en el mundo que nos rodea. Y ello, no tanto por nuestras palabras y nuestras teorías bien elaboradas, sino por nuestro estilo de vida, siendo comunidades contemplativas en la situación cultural específica en que nos encontremos y en el momento histórico que nos toque vivir. La gente que nos rodea debe ver que nuestra espiritualidad mejora nuestra *calidad de vida*. No en el sentido en que lo entiende hoy la sociedad de consumo, sino en el de manifestar el gozo profundo que surge de estar centrados y seguros en el amor de Dios¹⁷³.

El Beato Tito Brandsma, nos hablará de la contemplación como la mejor parte del Carmelo¹⁷⁴. Es la característica de los carmelitas desde sus orígenes, aunque pertenezcan a las órdenes mendicantes que viven en medio del pueblo. La máxima perfección, para el P. Tito sería la consagración completa a la contemplación, que no interrumpiría, salvo en casos de caridad con el prójimo o por obediencia, acuñando su famosa frase de “abandonar a Dios por causa de Dios”¹⁷⁵.

A pesar de los muchos obstáculos que, a nivel histórico, tuvieron los carmelitas, mantuvieron la prioridad de la vida contemplativa. No debemos olvidar que la contemplación es lo más importante, ya que la vida activa siempre está en un segundo lugar. Y ésta es la mayor escuela del Carmelo: la contemplación ha de ser el fundamento y la fuerza de la actividad apostólica. Este aspecto también aparece en el P. Tito ya que su secreto era, como buen carmelita, estar constantemente en la presencia de Dios. De esta intimidad, y del sentido de dependencia divina, sacaba la fortaleza para seguir adelante con su múltiple actividad¹⁷⁶. Así, todos los carmelitas tenemos como meta la unión mística con Dios y todos estamos llamados a adaptar nuestras vidas a este sublime ideal.

¹⁷³ Esta parte de la reflexión corresponde al P. BENKER, G., O.Carm., en su tema *Contemplación*, en *Carmelite Formation*, 37-52.

¹⁷⁴ LOPEZ-MELÚS, R. M^a, O.Carm., compilador, *Camino del cielo. Beato Tito Brandsma, carmelita*, AMACAR, Onda (Castellón) 1985, 109.

¹⁷⁵ *Ibid.*

¹⁷⁶ *Ibid.*, 115.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
 Capítulo 3. Lectura actual de los valores carismático-espirituales constitutivos del Carmelo

3.3.2. CONTEMPLACIÓN: ITINERARIO DE TRANSFORMACIÓN

La palabra “*contemplatio*” es la versión latina de la palabra griega “*theoria*”, que constituye un intento por traducir término el hebreo “*da’ath*”, que se refiere a la sabiduría amorosa de Dios.

La palabra **contemplación**, no figura como tal en la Sagrada Escritura. Pero, si entendemos la contemplación como la búsqueda y deseo de la unión con Dios, entonces es obvio que la Biblia entera estará enfocada hacia ella, porque es donde se contiene todo el misterio de la relación entre lo humano y lo divino.

El papa San Gregorio, haciendo énfasis en el papel del amor y la sabiduría, en el trabajo de la contemplación, expresa:

«La preparación fundamental para la contemplación, sin lugar a dudas, es el acto de vivir devotamente la vida cristiana a través del Espíritu Santo, expresado en las virtudes de la fe, la esperanza y la caridad y en la creciente actividad de un regalo repartido en siete partes»¹⁷⁷.

El **valor supremo del cristianismo no es la contemplación, sino el amor**. La contemplación no es un fin en sí mismo; es un medio para alcanzar la unión con Dios. No es la recompensa de mucha virtud, ni de tanto tiempo pasado en la oración, pero sí es lo que nos hace capaces de gran virtud, de gran amor.

San Juan de la Cruz, nos brinda su elevada intuición y experiencia de la vida contemplativa, a través de diferentes imágenes poéticas y simbólicas. Con ellas, nos permite alcanzar un grado mayor de comprensión de este sublime misterio:

«La contemplación no es otra cosa que una infusión secreta, pacífica y amorosa de Dios que, si le dan lugar, inflama al alma en espíritu de amor...»¹⁷⁸. «...la contemplación es ciencia de amor... es noticia infusa de Dios amorosa, que juntamente va ilustrando y enamorando al alma, hasta subirla de grado en grado hasta Dios, su Criador; porque sólo el amor es el que une y junta al alma con Dios»¹⁷⁹.

¹⁷⁷ Citado en *La contemplación*. Charla del P. General Joseph Chalmers, en S. Felice del Benaco, a los formadores de toda la Orden, en la revisión del último borrador de la RIVC 2000.

¹⁷⁸ JUAN DE LA CRUZ, S., *Noche oscura*, 1,10,6, en *Obras completas*, 447.

¹⁷⁹ *Ibid.*, 2,18,5, 627.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

La contemplación, descrita de este modo, se puede entender como una irrupción de Dios en la persona, que crea una comunión silenciosa, sin figuras, sin palabras, y la enciende paulatinamente en su amor, hasta hacerla una sola con Él.

La contemplación, como itinerario de transformación, constituye el viaje interior del carmelita. La libre iniciativa de Dios lo toca y lo transforma hacia la unidad de amor con Él, elevándolo y capacitándolo para poder gozar gratuitamente de ser y sentirse amado, viviendo en su presencia amorosa. Esta experiencia transformante del amor de Dios, nos sobrepasa, nos vacía de nuestros modos humanos limitados e imperfectos de pensar, amar y obrar y los transforma en *modos divinos*. Y nos habilita, no sólo después de la muerte, sino también en esta vida mortal, para saborear en el corazón y experimentar en el alma, el poder de la presencia divina y la dulzura de la gloria celeste¹⁸⁰.

La tríada *contemplación-transformación-discernimiento*, de la RIVC 2000, se sirve del símbolo del *camino* como hilo conductor, en torno al cual se vertebra el proceso formativo.

En la reflexión sobre este valor sustancial de la vocación en el seguimiento de Jesucristo, queremos tener en cuenta esta reflexión del P. Charlmers:

«El fin del camino contemplativo es llegar a tener una amistad madura con Jesucristo, de tal modo que sus valores se conviertan en nuestros valores, y comencemos a ver con los ojos de Dios y a amar con el corazón de Dios. La auténtica contemplación encuentra su mejor expresión en el servicio a los hermanos, tanto si estamos en el servicio apostólico, como si nos encontramos en un monasterio. Cuando Dios contempla el mundo, Dios va más allá de lo puramente externo; Dios ve las motivaciones del corazón humano.

Una experiencia auténtica como comunidad contemplativa nos lleva a tomar como algo propio la misión de Jesús, enviado a proclamar la Buena Nueva del Reino de Dios y la liberación total de todo pecado y opresión.

¹⁸⁰ RIVC 2000, n. 23.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
Capítulo 3. Lectura actual de los valores carismático-espirituales constitutivos del Carmelo

Nuestra vocación carmelita es muy profunda. Estamos llamados a servir a los demás como comunidades contemplativas. Al responder a la llamada de Cristo a seguirlo, nos comprometemos a asumir su misma visión y sus mismos valores, pero nos damos cuenta pronto que somos incapaces de ser fieles a nuestros ideales o a nosotros mismos.

Al madurar en la relación con Dios, le permitimos a Dios purificarnos para que podamos comenzar a ver de la misma manera que Dios ve y a amar del mismo modo como Dios ama. Este modo de ver y de amar es doloroso, porque requiere una transformación radical del corazón. El grito de los pobres llegará hasta nosotros y podremos responder al mismo, liberado de toda distorsión, o del falso ego, y llegaremos a tener un corazón puro»¹⁸¹.

La *contemplación*, como elemento esencial de la tradición espiritual de la Orden, se presenta en el n. 10 de la Regla como *núcleo central*, como *eje* en torno al cual se estructura todo el ideal de vida que en ella se plasma. Por ello, es muy importante anotar la relación que existe entre *contemplación* y *reconciliación*. Un corazón contemplativo no puede vivir en situación de ruptura o discordia con los hermanos; su tendencia será siempre hacia la unidad y la reconciliación. La comunidad carmelita que describe la Regla, vive de manera inseparable este doble aspecto: experiencia de Dios, experiencia de escucha de la Palabra, centralidad de la Eucaristía y autenticidad de la vida fraterna¹⁸².

¹⁸¹ CHALMERS, J., O.Carm., *El Dios de nuestra contemplación*, Carta del Prior General, Roma, Enero 2004, nn. 10 y 46.

¹⁸² MILLÁN ROMERAL, *La comunidad de la Regla: una comunidad reconciliada y reconciliadora*, 555.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

3.3.3. ORACIÓN

El nombre que identifica el aspecto visible y dinámico de la contemplación, es *oración*. Así se refleja en la Regla: «*Permanezca cada uno en su celda o junto a ella, meditando día y noche la ley del Señor y velando en oración, a no ser que deba dedicarse a otros justos quehaceres*»¹⁸³. Este texto ha tenido gran influencia en la historia y espiritualidad de la Orden desde sus orígenes y es la razón por la que, decir *Carmelo*, es decir *oración*. Ya hemos dicho que se han identificado a menudo *oración* y *contemplación*, sin embargo es importante hacer la distinción entre ambas y presentar la oración como el medio que nos corresponde aportar para acceder a la contemplación. La *oración* es un acto que depende de nuestra voluntad humana; la *contemplación* es regalo de Dios.

Santa Teresa del Niño Jesús nos dirá en su autobiografía:

*«Para mí, la oración es un impulso del corazón, una sencilla mirada lanzada hacia el cielo, un grito de reconocimiento y de amor, tanto desde dentro de la prueba como desde dentro de la alegría»*¹⁸⁴.

«*Si conocieras el don de Dios*»¹⁸⁵. La maravilla de la oración se revela precisamente en este lugar, junto al pozo donde vamos a buscar nuestra agua: allí Cristo va al encuentro de todo ser humano, es el primero en buscarnos y el que nos pide de beber. Jesús tiene sed, su petición llega desde las profundidades de Dios, que nos desea. La oración, aunque no nos demos cuenta, es el encuentro de la sed de Dios y de la sed del hombre. Dios tiene sed, de que el hombre tenga sed, de Él¹⁸⁶. El Espíritu Santo es el *Agua Viva* que, en el corazón de la persona orante, «*salta hasta la vida eterna*»¹⁸⁷. Él es quien nos enseña a recogerla en la misma Fuente: Cristo, el Señor. Pues bien, en el Monte Carmelo está el manantial, la *fuerza*, donde Cristo nos espera para darnos a beber su Espíritu Santo.

¹⁸³ Rc 10.

¹⁸⁴ TERESA DEL NIÑO JESÚS, S., *Ms autob. C cap. XI, F. 25vº*, en *Obras Completas*, Monte Carmelo, Burgos 1994⁸, 280.

¹⁸⁵ Jn 4, 10.

¹⁸⁶ CiC nn. 2560-2562.

¹⁸⁷ Jn 4, 14.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
 Capítulo 3. Lectura actual de los valores carismático-espirituales constitutivos del Carmelo

Nuestra búsqueda de Dios es, de hecho, una respuesta a su voz, a su invitación a entrar en un diálogo amistoso con Él. Porque es Él, el Dios vivo y verdadero quien llama, incansablemente, a cada persona, al encuentro misterioso de la oración. Esta iniciativa de amor, del Dios fiel, es siempre lo primero en la oración; el deseo de caminar del hombre hacia Él, será la respuesta. Pero el verdadero artífice de la oración es el Espíritu Santo, que habita en nuestro corazón, nos sugiere lo que hemos de decir, que debemos hacer¹⁸⁸ y cómo debemos actuar respecto a Dios y, sobre todo, nos inserta en la oración de Jesús, en su mismo diálogo de amor con el Padre.

La oración nos coloca en el mismo corazón del Verbo, para poder acceder al corazón del Padre¹⁸⁹. Jesús nos asocia a su oración y nos va conduciendo hacia la plena comunión con Él y con el Padre, en el Espíritu. La fidelidad a la escucha de la Palabra y a la vivencia del mandamiento del amor, nos preparan el corazón para que sea auténtica morada de la Trinidad, que desea habitar en nosotros¹⁹⁰. A medida que Dios se revela, y revela al hombre a sí mismo, la oración aparece como un llamamiento recíproco, un hondo acontecimiento de Alianza¹⁹¹, que crea comunión con Cristo, a la vez que se extiende por la Iglesia, que es su Cuerpo, adquiriendo las mismas dimensiones del Amor de Cristo.

La Regla invita a permanecer *solos en la celda*, recogiendo el doble sentido de *silencio* y *soledad*, exterior e interior. Lo más íntimo de nosotros mismos, es el espacio donde Dios se encuentra y desea ser buscado. Así, la vida de oración, es un estar en la presencia de Dios y en comunión de amor con El, en todos los momentos del día y de la noche.

La tradición carmelita recoge, en toda su trayectoria, ese significado de la celda como *silencio de un escondite solitario*¹⁹², donde se puede escuchar la voz del Señor y entender su Palabra: «*Una Palabra habló el Padre, que fue su Hijo, y ésta habla siempre en eterno silencio, y en silencio ha de ser oída del alma*»¹⁹³.

¹⁸⁸ Rm 8,26.

¹⁸⁹ Jn 1,1.

¹⁹⁰ RIVC 2000, n. 29.

¹⁹¹ CiC n. 2567.

¹⁹² *Libro de la Institución*, cap. XXI, 118.

¹⁹³ JUAN DE LA CRUZ, S., *Dichos de luz y amor*, 104, en *Obras completas*, 122.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Para aprender a percibir e interpretar la voz de Dios y responder a ella, desde nuestra pequeñez, es necesario silenciarnos y familiarizarnos con su lenguaje. Ello exige que todas las facultades humanas, físicas, psíquicas y espirituales, se capaciten y dispongan para captar el sonido silencioso de su voz, la *soledad sonora* y la *música callada*¹⁹⁴; y, a la vez, que los sentidos interiores, ciegos y turbados por nuestra condición pecadora, se purifiquen, y se vayan adaptando a la luz cegadora de su presencia¹⁹⁵.

El silencio, al que nos referimos y que ha de cultivarse, no es incomunicación, sino una plenitud de diálogo, en la que las palabras son inútiles e innecesarias, e incluso pueden llegar a ser un obstáculo a la misma comunicación. La soledad, que se hace necesaria, no es aislamiento, sino que está llena de una Presencia¹⁹⁶. Ésta, siempre produce algo en nosotros que nos devuelve, *transformados*, a la compañía de los hermanos. Por ello, no debe existir oposición entre oración y actividad, desde el momento en que se hallan unidas entre sí, en la fuente común de la vida teologal¹⁹⁷. Será así, siempre que se oriente la propia vida según el ejemplo de Cristo, quien después de dedicarse al anuncio del Reino entre sus conciudadanos, se retiraba al monte a orar en soledad¹⁹⁸. Y lo mismo hacían los apóstoles¹⁹⁹.

Más allá de las formas y los métodos, lo que resulta imprescindible para la auténtica *oración* es, ser capaces de entrar en una relación de profunda amistad con Jesucristo, escuchando su Palabra, descubriendo su Persona, que se revela en ella, y dejando que su Espíritu nos vaya transformando, según ella.

El Carmelo, como escuela de oración, nos propone, a este fin, la práctica la *Lectio divina* o *lectura orante de la Palabra*²⁰⁰, que debe habitar abundantemente en la boca y en el corazón, el ejercicio de la presencia de Dios, la oración aspirativa y la oración silenciosa.

¹⁹⁴ 1Re 19,12; JUAN DE LA CRUZ, S., *Cántico espiritual* B, 15,26, en *Obras completas*, 764.

¹⁹⁵ JUAN DE LA CRUZ, S., *Subida*, 2,9,1; *Noche oscura*, 2,5,3, en *Obras completas*, 269; 573-274.

¹⁹⁶ RIVC 2000, n. 30.

¹⁹⁷ BOAGA, ed., *Señor, enséñanos a orar (Lc 11,1)*, n. 21, Segundo Consejo de las Provincias, Aylesford 1973, en *Peregrinos hacia la autenticidad*, 40.

¹⁹⁸ Lc 6,12; 9,28; 11,1.

¹⁹⁹ Hch 2,1-15; 3,1; 10,9; 16,25.

²⁰⁰ MESTERS, *Hacer arder el corazón (Lc 24,32)*, 2006, 14-17.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
Capítulo 3. Lectura actual de los valores carismático-espirituales constitutivos del Carmelo

Y sobre todo la participación en la Eucaristía, considerada como la fuente y el culmen del encuentro con Jesucristo²⁰¹.

María, la Virgen orante, es, para los carmelitas, el modelo sublime de oración. Ella, que estaba permanentemente a la escucha de la Palabra, meditaba y guardaba en su corazón²⁰² todos los hechos vividos con su Hijo Jesús, se hacía su humilde esclava²⁰³ y lo transformaba en carne propia, para ser la fiel cooperadora de su obra de salvación²⁰⁴, nos enseña el camino y nos acompaña en el proceso de transformación interior, al que conduce la vida de oración.

3.3.4. FRATERNIDAD

Partimos de un criterio de fe, el cual nos garantiza que, la comunidad religiosa, antes de ser una realidad humana, es un don del Espíritu. Somos convocados en torno a la persona de Jesús, para participar con Él en el mismo proyecto de construcción del Reino. Por eso es necesario ir madurando en la consciencia de haber recibido una vocación común, una llamada a construir un único proyecto de vida, realizado y evaluado comunitariamente.

El valor de la *fraternidad*, como aspecto fundamental del carisma carmelita²⁰⁵, podemos verlo expresado en las actuales Constituciones de los frailes:

«La actitud contemplativa hacia el mundo que nos rodea, que nos hace descubrir la presencia de Dios en nuestras experiencias cotidianas, nos permite encontrarla especialmente en nuestros hermanos. Esto nos conduce a valorar el misterio de las personas que están a nuestro lado y con las que compartimos nuestra vida. Nuestra Regla quiere que seamos fundamentalmente “fratres” y nos recuerda que la calidad de trato y de las relaciones interpersonales que caracteriza la vida de la comunidad del Carmelo, se ha de ir desarrollando de acuerdo con el ejemplo inspirador de la primera

²⁰¹ Rc, 33; SC 10; SCh 3, 17, 64, 70, 77, 84, 93.

²⁰² Lc 2,19 ss.

²⁰³ Lc 1,38; 48.

²⁰⁴ Jn 19,25-27.

²⁰⁵ CHALMERS, *Community: Sharing the Experience of God (RIVC 34-37)* en *Carmelite Formation*, 61-68.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

comunidad de Jerusalén. Ser “fratres” significa para nosotros crecer en la comunión y en la unidad, en la superación de distinciones y privilegios, en la participación y corresponsabilidad, en compartir los bienes, un proyecto común de vida y los carismas personales; significa también prestar atención al bienestar espiritual y psicológico de las personas, caminando por las vías del diálogo y la reconciliación»²⁰⁶.

La fraternidad se construye en la superación de la tensión entre el proyecto común y el camino personal, afrontada y resuelta como respuesta a la llamada dirigida a todos a caminar como hermanos, en igualdad y comunión de amor.

La fuerza transformadora de la contemplación, que nos va capacitando para descubrir a Dios presente en las personas y en los acontecimientos, nos ayuda también a captar el misterio de Dios en cada miembro de la comunidad y a tratarlo como se merece. Del mismo modo, exige cooperar a esta acción transformante de la gracia en nosotros, con la abnegación, la ascesis y la continua conversión, de manera que se haga posible acoger a cada hermano tal cual es, respetándolo y amándolo como al Señor.

El convento, lugar del «*convenir*»²⁰⁷, donde nos encontramos y nos acogemos diariamente, donde compaginamos nuestra soledad y nuestra comunión, expresada de manera singular en la celebración diaria de la Eucaristía, participando de su fuerza transformadora, por la acción del Espíritu, es donde nos hacemos todos hermanos en Jesucristo e hijos con Él del mismo Padre.

La base de la fraternidad es la igualdad de las personas y el trato mutuo de unos con otros como hermanos, evitando y eliminando todo tipo de dominio. Crecer en fraternidad es abrirse a una interdependencia, en la cual el bien individual de cada hermano y la realidad significativa de toda la comunidad se viven con responsabilidad y son objeto de atención continua. El esfuerzo por construir, en nuestras comunidades, una verdadera vida fraterna, proyectada en servicio y abierta al ambiente en que se desarrolla la actividad apostólica, pertenece a la esencia de la vocación carmelita²⁰⁸.

²⁰⁶ *Constituciones de la Orden de los HH. de la B.V.M. del Monte Carmelo*, n. 19.

²⁰⁷ *RIVC 2000*, n. 35.

²⁰⁸ BOAGA, ed., *Crecer en Fraternidad*, n. 19, Sexto Consejo de las Provincias, Heerlen (Holanda) 1981, en *Peregrinos hacia la autenticidad*, 128 y 131.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
Capítulo 3. Lectura actual de los valores carismático-espirituales constitutivos del Carmelo

Vivida de este modo, la fraternidad carmelita se convierte en signo y profecía, anuncio al mundo de que es posible vivir en comunión, a condición de renunciar a la concepción individualista de la propia vida, para asumir un proyecto evangélico común, en Jesucristo.

3.3.5. SERVICIO EN MEDIO DEL PUEBLO

El Carmelo está en la Iglesia, para la Iglesia y con ella, al servicio del Reino. Aportando la riqueza del carisma y espiritualidad propios, colaboramos a la construcción de un único Cuerpo de Cristo, en plena comunión con los demás miembros de la comunidad cristiana. Es el sentido de la misión²⁰⁹, como la consecuencia inmediata de vivir la experiencia de comunión con Dios en la oración y de experimentar una vida fraterna auténtica, dinamizadas por la contemplación.

Por eso, el patrimonio espiritual de la Orden orienta el trabajo apostólico a hacer crecer el deseo de búsqueda de Dios en los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Nuestro modo de vida, *en medio del pueblo*, nos permite establecer relaciones fraternas y de amistad con las personas entre quienes vivimos, compartiendo su vida y transmitiendo los valores evangélicos de que somos portadores, inculturizándonos. A través de la vida fraterna, que nos proporciona el privilegio de evangelizar con la sola presencia, somos signo y anuncio del Reino.

También estamos llamados a ser anunciadores explícitos de la Palabra, generadores de comunión y de reconciliación, testimoniando la *primacía de Dios* y denunciando los falsos ídolos que dominan nuestro mundo²¹⁰. Esta es la misión, la misma de Jesús: comunicar con nuestra vida que, la Buena Noticia del Reino, es ya un hecho.

La dimensión contemplativa de la vida carmelita, nos posibilita el reconocer las huellas de Dios, presentes en la creación y en la historia, y contribuir al proyecto de salvación de Dios para el mundo. El camino de transformación, que implica esta dimensión, permite descubrir la propia fragilidad, la debilidad, la pobreza, la limitación de la condición humana, y de este modo nos ayuda a hacernos solidarios con todo el que vive situaciones de privación e injusticia.

²⁰⁹ KOSASIH, D., O.Carm., *Service among the People: The Experience of Gog Sends us into Mission*, en *Carmelite Formation*, 69-87.

²¹⁰ RIVC 2000, n. 38.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

La vida de oración nos pone en conexión con el corazón de Dios, y, con él, escuchamos el grito de los pobres y captamos su solicitud y preocupación por los *menores*²¹¹, los *últimos*, lo cual nos impulsa a compartir su situación y nos obliga a decir una palabra profética ante las situaciones contrarias a la justicia, al bien y a la verdad. Este es el trabajo por la justicia, la paz y la salvaguarda de la creación, como exigencias del Reino y como compromiso que coloca a la fraternidad contemplativa del Carmelo en situación de urgente colaboración, para que el proyecto salvífico de Dios, sobre la humanidad y la creación, pueda ser una realidad cada vez más evidente.

La Orden, siempre ha procurado dar una respuesta a la llamada del Señor a *vivir en su obsequio*, asumiendo una actitud liberadora y reaccionando frente a la instalación de la vida religiosa, en cada época. Teniendo como modelos a María y a Elías, ha concretizado este *servicio al pueblo*, partiendo de la situación de pobreza y miseria²¹² de muchas personas. Es la *opción por los pobres*, que asume formas y expresiones diversas, según las situaciones y los lugares en los que estamos presentes.

En esta línea se manifestó el P. Fernando Millán, nuevo Prior General de la Orden, en el mensaje pronunciado al finalizar el Capítulo General:

«Por ello, nuestras comunidades, si viven ese espíritu auténtico de oración y si se convierten en ámbitos de encuentro personal con Cristo y de experiencia de Dios, serán comunidades proféticas que testimonian con sencillez y alegría los valores del Reino y que, por ello, denunciarán el anti-reino y sus valores: el egoísmo, el materialismo, la violencia, la injusticia... Ese mundo complejo, ambiguo, del que nosotros también formamos parte, es al que tenemos que servir, al que tenemos que anunciar la Buena Nueva y al que tenemos que amar. Con toda la Iglesia compartimos los gozos y las esperanzas, los sufrimientos y los miedos (GS 1) de los hombres y mujeres de nuestro tiempo»²¹³.

²¹¹ BOAGA, ed., *Los pobres nos interpelan*, n. 15, Congregación General. Rio de Janeiro (Brasil) 1980, en *Peregrinos hacia la autenticidad*, 105.

²¹² RIVC 2000, n. 14.

²¹³ MILLÁN ROMERAL, F., O.Carm., *Mensaje Final del Prior General*. Capítulo General, Sassonne 2007.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
 Capítulo 3. Lectura actual de los valores carismático-espirituales constitutivos del Carmelo

3.4. ASPECTO CONCRETO DEL MISTERIO DE CRISTO QUE EL CARMELO ESTÁ LLAMADO A VIVIR. SINFONÍA CARISMA-ESPIRITUALIDAD-MISIÓN, INTERPRETADA EN CLAVE CARMELITA

En el largo y laborioso camino de búsqueda de la propia identidad, entre las demás órdenes religiosas, la Orden del Carmen ha tenido siempre como punto de referencia para su definición, la realidad simbólica del **Monte Carmelo**. Este lugar físico, que, desde los orígenes, le dio nombre, se ha ido constituyendo, más allá del tiempo y del espacio, en la confluencia de todos los valores carismático-espirituales que configuran su *identidad propia* en la Iglesia. De hecho es:

- El Monte unido inseparablemente al Profeta Elías,
- donde los eremitas recibieron la Regla de Alberto,
- construyeron la capilla dedicada a Santa María,
- tenían sus celdas, meditaban día y noche en la ley del Señor,
- cantaban diariamente los salmos,
- se reunían por la mañana para celebrar juntos la Eucaristía,
- lo tenían todo en común,
- trabajaban para ganarse el pan,
- entraban en contacto con la gente de su época y lugar.

En este **Monte** estaba la **f fuente** del profeta Elías. Atraídos por el mismo Cristo y por su **sed** redentora, los carmelitas habían peregrinado a la tierra santificada por Él durante su vida terrena, quedándose a vivir *junto a la fuente*. Allí descubrieron que la **sed** que ellos experimentaban era participación en la misma **sed** de Cristo, por eso decidieron vivir en su *obsequio* y entregarle sus vidas hasta sus últimas consecuencias. San Alberto fue totalmente receptivo a la moción del Espíritu sobre aquellos hombres y plasmó escrito, en su **proyecto de vida**, un singular **camino de transformación pascual**.

Después de la peregrinación de regreso a Europa y de la larga trayectoria de ocho siglos de maduración del *don* inicial, hoy es posible describir el **aspecto del Misterio de Cristo** que el Carmelo está llamado a vivir, lo cual es la referencia fundamental de la identidad carismática y de la experiencia fundante, en los siguientes términos:

 EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

El aspecto del *Misterio de Cristo* que la Orden del Carmen está llamada a vivir con especial intensidad es:

Cristo Jesús en la culminación de su experiencia Pascual: su kénosis y su resurrección.

Ahí le muestra su corazón rebotante de amor y cada carmelita, al saciar su propia sed en la contemplación de este amor infinito, participa de la sed de Dios, que «*desea que todos sus hijos se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad*»²¹⁴. Responder en fidelidad supone dejarse conducir por el Espíritu, en un itinerario de ***transformación en el Amor***, para llegar a la total configuración con Jesús, muerto y resucitado.

El ***carisma carmelita*** nace en el mismo *manantial* donde mana el *Agua Viva*: Cristo, y, con Él, su Espíritu y el del Padre. Esa *fente*, que brota con toda exuberancia en el Monte Carmelo -la *fente* de Elías-, se identifica con la ***contemplación*** y toma *forma* de ***oración, fraternidad y servicio profético*** en medio del pueblo.

Los carmelitas, para aprender a *sacar el agua viva, de este aspecto del Misterio de Cristo que se les concede como don*, viviendo los valores del *carisma*, tienen dos referencias fundamentales: ***Elías*** y ***María***. En ellos se realizó la *transformación pascual*, de una manera singular, por eso se constituyen en modelos de ***espiritualidad***. De este modo son guías excepcionales para acompañar en el camino y para enseñarnos el modo de sacar el agua y beber de la *Fente*, que es *Cristo*, el Señor.

Esta progresiva configuración con Cristo, en su ***experiencia Pascual***, por la que en cada carmelita se prolonga el Misterio de la *pasión-muerte y resurrección* del Señor, le va transformando en auténtico apóstol, capaz de anunciar el Reino de Dios.

²¹⁴ 1Tim 2,4.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
Capítulo 3. Lectura actual de los valores carismático-espirituales constitutivos del Carmelo

Elías, que ardía en *pasión por la gloria de Dios*²¹⁵, es modelo de transformación pascual, anticipada en el AT en la experiencia de la *brisa suave*²¹⁶. María, es la dulce presencia, *en quien Dios se complacía, y se complace, mirando su humildad*²¹⁷, *mientras Ella hace vida su Palabra, meditándola en su corazón*²¹⁸ y *está dispuesta a permanecer junto a la Cruz de Jesús*²¹⁹. Con ellos y como ellos, poniendo al servicio del Espíritu las capacidades personales y comunitarias, a cada carmelita se nos permite *sacar el agua del pozo -el Agua Viva, el Espíritu-* y hacerla vida en nosotros, de manera que nos vaya identificando con Cristo y pueda llegar a ser un *manantial que salte hasta la vida eterna*²²⁰.

Aquí radica la **espiritualidad** del Carmelo: Elías y María nos orientan y animan para vivir el *itinerario de transformación*, la *ascensión a la cumbre del Monte*, el beber el *Agua Viva*. El camino es la relación íntima con Jesucristo, en la *oración asidua* y en la escucha permanente de su Palabra, permitiendo que *se encarne* en nosotros.

Del mismo modo, enseñan la vivencia auténtica de la *vida fraterna*, como espacio de comunión donde se puede expresar el amor que recibimos en nuestra relación con Dios. En ella, desde la experiencia de la Resurrección, se nos da ocasión de vivir la renuncia, la abnegación y el sacrificio, indispensables para llegar a ser *criaturas nuevas*.

Elías y María, son también los guías para alentar el *servicio profético* del Carmelo *en medio del pueblo*: la misión que la Iglesia nos confía de ser anunciadores del Reino y denunciadores de todo lo que, en nuestro mundo, es contrario al proyecto de salvación de Dios. La consagración de nuestra vida al obsequio de Jesucristo, mediante la profesión de los consejos evangélicos, la comunión fraterna en la propia vida comunitaria y la entrega en los diferentes servicios a favor de nuestros hermanos, especialmente los más pobres, son los cauces para que esta *misión* se lleve a cabo.

²¹⁵ 1Re 19,10.

²¹⁶ 1Re 19,12.

²¹⁷ Lc 1,48.

²¹⁸ Lc 2,51.

²¹⁹ Jn 19,25.

²²⁰ Jn 4,9-14.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

3.5. RELACIÓN ENTRE LOS VALORES DEL CARISMA Y LOS MODELOS INSPIRADORES DE LA ESPIRITUALIDAD CARMELITA

Vamos a intentar resumir los elementos que hemos visto hasta ahora, de manera que se pueda entender mejor la interacción (relación-diferencia) que existe entre el *carisma*, la *espiritualidad* y la *misión* de la Orden del Carmen.

El profeta *Elías* y la Virgen *María*, son los inspiradores y modelos de *espiritualidad*. Ellos nos indican el modo de vivir los valores del *carisma*: *oración*, *fraternidad*, *servicio*. Estos aspectos, con el impulso transformador de la *contemplación*, nos convierten en colaboradores de Jesucristo, en la construcción del Reino de Dios en este mundo, lo cual constituye nuestra *misión* fundamental.

ELÍAS, MODELO DE:

Oración. Elías es el hombre de Dios, el hombre del misterio, el hombre que ha hablado cara a cara con Dios. Es el profeta abierto constantemente a la voz de Dios. Dios domina toda su vida y la unifica totalmente, de tal manera que, el profeta está con Dios cuando sobre la montaña le habla de tú a tú y cuando está empeñado activamente en la política y en la cuestión social²²¹.

En la soledad de su retirada al torrente de Carit, aprende a encontrar al Dios de la misericordia y, junto a la viuda de Sarepta, se fortalece su fe en la palabra de Dios, expresada en su oración insistente. Y Dios devuelve la vida al hijo de la viuda²²².

Elías es el padre de los profetas, «*de la raza de los que buscan a Dios, de los que van tras su Rostro*»²²³. Su nombre, “*El Señor es mi Dios*“, anuncia, como un grito, su oración de súplica a Dios, en el sacrificio sobre el Monte Carmelo, prueba decisiva para la fe del pueblo de Dios. El fuego del Señor que baja del cielo, es la respuesta

²²¹ WAAIJMAN, K. y BLOMESTIJN, H., O.Carm., *Reflexiones sobre la evolución de la espiritualidad carmelita en los últimos 20 años, a la luz de los documentos oficiales, en Peregrinos hacia la autenticidad*, 256-257.

²²² 1Re 17, 7-24.

²²³ Sal 24, 6.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
 Capítulo 3. Lectura actual de los valores carismático-espirituales constitutivos del Carmelo

a esta súplica: «¡Respóndeme, Señor, respóndeme!»²²⁴, que consume el holocausto, a la hora de la ofrenda de la tarde. Palabras de Elías, que repiten exactamente las liturgias orientales en la epiclesis eucarística²²⁵.

Rehaciendo el camino del desierto, hacia el lugar donde el Dios vivo y verdadero se reveló a su pueblo, Elías se recoge, como Moisés, en la hendidura de la roca, hasta que *pasa* la presencia misteriosa de Dios²²⁶

Pero, será en el monte de la Transfiguración²²⁷, donde vivirá el privilegio de que se le dé a conocer, Aquél cuyo Rostro busca ardorosamente.

Santiago nos remite a él, como estímulo para nuestra oración: «La oración ferviente del justo tiene mucho poder»²²⁸.

Fraternidad. Elías es figura inspiradora de fraternidad, porque formaba parte de los movimientos proféticos del Monte Carmelo. San Jerónimo, refiriéndose a los hijos de los profetas dice que son «*los monjes que vemos en el Antiguo Testamento*»²²⁹ y sobre la figura de Elías como inspirador de la vida eremítica escribe: «*Nuestro príncipe es Elías y lo es Eliseo, y nuestros caudillos son los hijos de los profetas que habitaban en desiertos y soledades y construían sus tiendas junto al río Jordán*»²³⁰. Tenemos la idea de Elías como un hombre solitario, sin embargo la tradición carmelita no lo ve así. En el Libro I de *La Institución*, Elías está solitario en Carit, pero en el resto de la obra, tanto en Carit²³¹ como en el Carmelo²³², es el centro de una comunidad creciente de discípulos, movidos a vivir, según su ejemplo, en la vida religiosa, la cual Dios

²²⁴ 1Re 18, 20-39.

²²⁵ CíC, 2582-2583.

²²⁶ 1Re 19, 1-14; Ex 33, 19-23.

²²⁷ Lc 9, 30-35.

²²⁸ St 5, 16b-18.

²²⁹ BOAGA, *Como Piedras Vivas*, 85.

²³⁰ LOPEZ MELÚS, R., O.Carm., *El profeta san Elías. Padre Espiritual del Carmelo*, AMACAR, Onda (Castellón) 1986, 129.

²³¹ *Libro de la Institución*, 73.

²³² *Ibid.*, 110.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

ha establecido a través de él. Este aspecto comunitario del Profeta, se enfatiza en la tradición carmelita.

Profeta en medio del pueblo. Los Padres de la Orden, vieron en el Profeta que había sido admitido al coloquio con Dios en el Horeb y enviado por el mismo Dios en medio de su pueblo, el modelo ideal del *propositum* que habían elegido como orientación de la propia vida. Para la Orden, Elías es el hombre del coraje profético y del celo ardiente por la causa del Dios Vivo y Verdadero. Es el profeta sensible a las exigencias más profundas del pueblo, cuya vida proyecta la luz de Dios sobre las realidades de la existencia humana²³³. Es el hombre de Dios y del pueblo, que asume y actualiza los valores del pasado. Al mismo tiempo, en una atmósfera de atención y recogimiento, descubre la presencia de Dios, desarrolla su actitud de vivir en esta presencia y se abre a la salvación, dándole sentido al presente.

La **dimensión contemplativa en Elías** se aprecia como raíz y consecuencia de vivir radicalmente para Dios; de poner todas sus energías al servicio de su causa y de dejarse transformar por su Espíritu, hasta ser capaz de descubrir el verdadero *rostro del Dios Vivo*.

MARÍA, MODELO DE:

Oración. María es la Virgen en escucha atenta de la Palabra que, haciendo de ella el polo orientador de su existencia, nos enseña a vivir en obsequio de Jesucristo, haciendo la voluntad del Padre. Es la Virgen que acogió la Palabra de Dios, fue fiel y entró en relación de comunión con Dios, hasta dedicarse completamente a Él²³⁴. Ella, que vivió totalmente vuelta a Dios, nos ayuda a ver y a amar la realidad con los ojos y el corazón de Dios.

²³³ BOAGA, ed., *Vuelta a las fuentes. Confrontación con la imagen bíblica de María y Elías en la programación capitular de la Orden*, Quinto Consejo de las Provincias. Stella Maris Monastery, Monte Carmelo (Israel), 21-26 octubre 1979, en *Peregrinos hacia la autenticidad*, 90-91.

²³⁴ *Ibid.*, 88.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
 Capítulo 3. Lectura actual de los valores carismático-espirituales constitutivos del Carmelo

Fraternidad. María, humilde Sierva de Yahvéh, es también nuestra Hermana porque, humana y frágil, acoge y vive en medio de su pueblo la Palabra de Dios y participa en la comunidad humana y apostólica. Ella, de la estirpe de Adán, es la que está unida con todos los hombres que necesitan la salvación. Ella es la hija de Sión, que está entre los pobres y humildes del Señor, que confiadamente esperan recibir la salvación de Dios. La fraternidad carmelita es semejante a la nueva comunidad de Jerusalén, donde hermanos y hermanas, junto a María, escuchan al Espíritu, aguardan la venida del Señor y son llamados al servicio de los demás²³⁵. Con Ella el carmelita aprende a hacer de su vida espejo de la Belleza de Dios, modelo del propio camino²³⁶.

Servicio en medio del pueblo. María, Profeta-Testigo, es la mujer liberada y liberadora, la que por su compromiso engendró al Verbo de Dios. En María, el carmelita advierte un estilo de vida que revela a Dios como el Absoluto de la propia vida, para llevar a cabo la fidelidad a la misión, expresada en el discernimiento para leer los signos de los tiempos y vivir fiel a Dios y a los hermanos, en solidaridad con los más pobres, llevando un estilo de vida que sea testimonio de autenticidad profética.

La **dimensión contemplativa en María** engloba los demás valores. María se nos propone como modelo para todo cuanto es esencial en el ser y actuar de la Orden: la oración y la contemplación, la fraternidad y el servicio en medio del pueblo²³⁷.

María adquirió la capacidad contemplativa porque se convirtió en morada de la Trinidad, en su “espejo purísimo”. La presencia de esta Mujer contemplativa nos hace sentir a Dios más cercano. Ella envuelve y transfigura nuestra existencia, conforme a las cualidades del Amor: pureza de corazón y adhesión total a Dios²³⁸.

²³⁵ WAAIJAM - BLOMMESTIJN, *Reflexiones sobre la evolución de la espiritualidad carmelita*, 256.

²³⁶ BOAGA - DE CASTRO COTTA, *Espiritualidad Mariana*, 72-73.

²³⁷ BOAGA, *La Señora del lugar*, 199.

²³⁸ PALUMBO, E., O. Carm., *El Carmelo al servicio de la nueva evangelización (apuntes)*, Fraternidad Carmelitana, Pozzo di Gotto 1993.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Incluimos en este punto, parte del mensaje que el Papa Benedicto XVI dirigió a los miembros del Capítulo General de 2007, porque sus palabras son un buen resumen de la riqueza que encierra este don del Espíritu a la Iglesia, que es el *carisma* y *espiritualidad* de la Orden del Carmen:

«[...] Los primeros carmelitas se dirigieron al Monte Carmelo porque creían en el amor de Dios, que tanto amó al mundo, que hasta entregó a Su Hijo unigénito (Jn 3,16). Ellos, acogiendo la señoría de Cristo sobre sus vidas, quedaron dispuestos para ser transformados por su amor. Ésta es la elección de fondo ante la que se encuentra cada cristiano. Lo comentaba en mi primera Encíclica: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva» (Deus Caritas est, 1). Si este desafío vale para el cristiano, ¡cuánto más deberá sentirse interpelado por él el carmelita, cuya vocación es el ascenso al monte de la perfección!

Sin embargo, sabemos bien que no resulta nada fácil vivir fielmente esta llamada. En cierto modo, existe la necesidad de protegerse con la armadura de la insidias del mundo. También lo recuerda la Regla Carmelita: «Ceñid vuestros lomos con el cingulo de la castidad; fortaleced vuestros pecho con pensamientos santos, pues está escrito: el pensamiento santo te guardará». Revestíos la coraza de la justicia, de manera que améis al Señor vuestro Dios con todo el corazón, con toda la mente, con todas las fuerzas, y a vuestro prójimo como a vosotros mismos. Embraced en todo momento el escudo de la fe y con él podréis apagar los encendidos dardos del maligno» (n. 18). Finalmente, la espada del Espíritu, es decir, la palabra de Dios, habite en toda su riqueza en vuestra boca y en vuestros corazones. Y lo que debáis hacer, hacedlo conforme a la Palabra del Señor» (n. 19).

Muchos hombres y mujeres han alcanzado la santidad viviendo con fidelidad creativa los valores de la Regla Carmelita. Mirando hacia ellos, y hacia los demás discípulos que han seguido fielmente a Cristo, «nuevos

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
Capítulo 3. Lectura actual de los valores carismático-espirituales constitutivos del Carmelo

motivos nos impulsan a buscar la Ciudad futura, y al mismo tiempo aprendemos cual sea, entre las mundanas vicisitudes, el camino segurísimo, conforme al propio estado y condición de cada uno, que nos conduzca a la perfecta unión con Cristo, es decir, a la santidad» (Const. Lumen Gentium, 50).

El tema de vuestra asamblea capitular – In obsequio Jesu Christi. Comunidad orante y profética en un mundo que cambia – manifiesta perfectamente el peculiar estilo con que la Orden del Carmelo trata de responder al amor de Dios a través de una vida impregnada de oración, fraternidad y espíritu profético. En el corazón de vuestra Regla se encuentra el precepto de reunirse cada mañana para la celebración eucarística. Es en la Eucaristía, de hecho, donde «se revela el designio de amor que guía toda la historia de la salvación... y donde nos llega toda la vida divina y se comparte con nosotros en la forma del Sacramento» (Const. Ap. Sacramentum Caritatis, 8). De esto ya eran plenamente conscientes los primeros carmelitas, que perseguían la santificación personal mediante la participación diaria en el banquete eucarístico: de hecho, la celebración diaria de la Eucaristía activa «un proceso de transformación de la realidad, cuyo último término será la transfiguración del mundo entero, hasta que llegue el momento en que Dios será todo en todos (ver 1 Cor 15, 28)» (Ibid., n. 11).

Con la mirada fija en Cristo, y confiando en la ayuda de los Santos, que en el transcurso de estos ocho siglos han encarnado los dictámenes de la Regla del Carmelo, cada miembro de la Orden de los Hermanos de la S. V. M. del Monte Carmelo se sienta llamado a ser testigo creíble de la dimensión espiritual propia de cada ser humano. De este modo, los fieles laicos podrán encontrar en las comunidades carmelitas auténticas «escuelas» de oración, donde el encuentro con Cristo no se exprese solamente en petición de ayuda, sino también de acción de gracias, alabanza, adoración, contemplación, escucha y viveza de afecto hasta el “arrebato” del corazón» (JUAN PABLO II, Carta Ap. Novo Millennio Ineunte, 6 de enero de 2001, 33).

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Que la Santísima Virgen María, Madre y decoro del Carmelo, asista a los y las carmelitas, a los miembros de la Tercera Orden y a cuantos de diversas formas participan en la gran Familia del Carmelo, y les enseñe a obedecer a la Palabra de Dios y a guardarla en sus corazones, mediténdola cada día. Que el profeta Elías les convierta en celosos manifestantes del Dios vivo, y les guíe hasta la Santa Montaña, donde se les permita percibir la brisa ligera de la Divina Presencia»²³⁹.

3.6. TESTIGOS DE LA VITALIDAD DE UN CARISMA: MAESTROS ESPIRITUALES, SANTOS Y MÁRTIRES CARMELITAS

La vida de los Santos de una Familia Religiosa es la certificación más auténtica de que, ese camino de espiritualidad, es ruta segura en el seguimiento de Jesucristo. Por eso, no podemos dejar de prestar atención, al final de esta Tercera Parte dedicada a la Orden, a aquellos que siguiendo a Jesucristo en la vocación carmelita, encontraron la realización de sus vidas y se constituyeron en referente de plenitud y santidad, no únicamente para los que seguimos este camino, sino para todo el cuerpo eclesial.

A lo largo del desarrollo de la trayectoria histórica de la Orden del Carmen, hemos ido nombrando personas concretas: unas que inspiran nuestro estilo de vida en la Iglesia, como el Profeta Elías y la Virgen María; otras que se eligen como protectores, como San José, San Joaquín y Santa Ana y otros, como los primeros ermitaños del Carmelo, que se consideran los *padres de la Orden*. Lugar preferente tiene San Alberto, el legislador y, en cierto sentido, también fundador de la Orden²⁴⁰.

Tras el regreso a Europa, y hasta la Edad Moderna, comenzaron a surgir los grandes *maestros espirituales*, y los *santos*, todos fruto de una historia de fidelidad y ardiente respuesta de amor, a Quien les había llamado a seguirle por *el camino, el desierto, la fuente y el jardín del Monte Carmelo*. De estos siglos, destacamos los siguientes:

²³⁹ BENEDICTO XVI, *Al Reverendísimo Padre Joseph Chalmers, Prior General de la Orden de los Hermanos de la Santísima Virgen María del Monte Carmelo*, Castel Gandolfo, 14 agosto 2007.

²⁴⁰ MARTÍNEZ CARRETERO, *Figuras del Carmelo*, 9.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
 Capítulo 3. Lectura actual de los valores carismático-espirituales constitutivos del Carmelo

Beato Juan Soreth (1394-1471)
 Arnolfo Bostio (1445-1499)
 Beato Bautista Mantuano (1447-1516)
 Santa Teresa de Jesús (1515-1582)
 San Juan de la Cruz (1540-1591)
 Santa M. Magdalena de Pazzi (1566-1607)
 V. Juan de San Samson (1571-1636)
 V. Domingo de San Alberto (1596-1634)
 V. Miguel de San Agustín (1621-1684)
 V. Miguel de la Fuente (1573-1625)
 V. Juan Sanz (1557-1608)
 Santa Teresa de Lisieux (1873-1897)

Un apartado especial tenemos que dedicar para referirnos a los grandes testigos de la fe y del amor, dentro de la Orden, que han sido los *mártires*. Dios los regaló, abundantemente, a la gran familia del Carmelo desde sus inicios y, justo es, que hagamos memoria de ellos.

Los mártires son los *testigos* por excelencia; la misma palabra griega de *mártir*, ya lo indica. Es el término que, desde los primeros siglos del cristianismo, fue empleado para designar a la persona que da la vida en testimonio de su fe en Cristo, muy especialmente referido a los apóstoles. Con el tiempo, a todo cristiano que daba este *testimonio* por Cristo Jesús, sellándolo con su muerte, se le consideraba como el *mártir* y sus reliquias siempre presidían el ara de todo altar.

Efectivamente, el mártir es testigo de Cristo, no solamente por su confesión de fe, sino también por su sangre derramada, imitando así la obra y la muerte salvífica del Señor en la Cruz.

La historia de la Orden, comienza por el martirio de sus principales personajes: el del propio San Alberto de Jerusalén (†1214) y el de San Ángel de Sicilia, primer mártir carmelita canonizado. Además de ellos, se cuentan los primeros carmelitas que, según la tradición, en el mismo monasterio de Monte Carmelo sufrieron martirio bajo el asalto sarraceno y que, con tanta devoción, fueron evocados por la propia Santa Teresa²⁴¹.

²⁴¹ TERESA DE JESÚS, S., *Camino de Perfección*, 16,4, en *Obras completas*, 229.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Más tarde, en el siglo XVI, se tiene constancia de dos mártires carmelitas españoles, uno castellano y otro catalán, que sufrieron el martirio en África: el P. Bartolomé Garau (+ 1564) y Fray Juan Vanegas (+ 1588).

Constituyen una gran contribución testimonial del Carmelo, a la Iglesia de final del siglo XVIII, los mártires carmelitas de la *Revolución Francesa*. El exterminio de la Orden en Francia fue total, desapareciendo siete provincias con más de setecientos frailes. Se tiene certeza de haber sufrido el martirio unos treinta religiosos de la Antigua Orden y otros tantos de descalzos y descalzas. Entre las monjas descalzas, son bien conocidas las 16 Mártires Carmelitas de Compiègne (1794) y entre los de la Antigua Orden el P. Martiniano Pannetier y sus Terciarias Carmelitas (1718-1794). El primero en ser reconocido Beato fue el descalzo P. Jacques Retouret (1746-1794) y más tarde beatificaron a 101 carmelitas más.

Ya en el siglo XX, en España, nos encontramos con los mártires carmelitas de la 2ª República y de la Guerra Civil. Se han llevado a cabo recientemente publicaciones de sus biografías, con motivo del acontecimiento de su declaración oficial como Beatos: mártires del Carmen de Onda; el P. Alberto y los ocho coristas mártires; La «Azucena de Vich»: Sor María del Patrocinio de San José; las dos mártires carmelitas de Valencia: Sor Trinidad Martínez Gil y Sor M. Josefa Ricart Casabant; las víctimas de la masacre en Hinojosa del Duque; los cuatro mártires de Montoro (Córdoba) y los doce mártires de Tárrega (Lérida).

El martirio, es el signo más auténtico de la Iglesia de Jesucristo, de una Iglesia formada por personas humanas frágiles y pecadoras, pero que son capaces de dar testimonio de su fe y de su amor incondicional a Jesucristo, considerándolo como el Bien supremo y anteponiéndolo, incluso, a la propia vida. El hecho de que los mártires sean personas de toda condición, que han pasado su existencia haciendo el bien, que han sufrido el martirio renunciando a salvar la vida y perdonando a quienes les daban muerte, nos sitúa ante una realidad que supera lo humano y nos descubre, hasta qué punto, la fuerza y la gracia de Dios actúa en la debilidad humana²⁴².

²⁴² 2Cor 12,10.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
Capítulo 3. Lectura actual de los valores carismático-espirituales constitutivos del Carmelo

La vida de la Orden del Carmen está bendecida por un gran número de mártires. Por su cercanía histórica, queremos terminar este apartado hacemos mención especial de los que fueron víctimas del nazismo: El Beato Hilario Januszewski, el Beato Tito Bransma y Santa Edith Stein.

Beato Hilario Januszewski (1907-1945)

El P. Januszewski nació el 11 de Junio de 1907, en Krajenki (Polonia). Su nombre de pila fue Pawel y fue educado cristianamente por sus padres, Martín y Marianne. Entró en la Orden Carmelita en septiembre de 1927, en el convento de Cracovia. Fue entonces cuando cambió su nombre por el de Hilario. Tras hacer su noviciado, profesó el 30 de diciembre de 1928, y se trasladó a Cracovia para hacer sus estudios sacerdotales. Al finalizarlos fue enviado a Roma para que profundizara en su formación teológica, en el Colegio Internacional de San Alberto. Allí convivían carmelitas de todo el mundo que veían, con preocupación, cómo la situación europea se complicaba día a día, y alcanzaba cotas insospechadas de tensión. El joven P. Hilario se mostró como un hombre prudente y silencioso.

Nada más regresar a Polonia, fue nombrado profesor de Teología Dogmática y de Historia de la Iglesia, en el estudiantado de la provincia polaca en Cracovia. En 1939, fue nombrado prior de esa comunidad por el provincial, P. Eliseo Sánchez Paredes, uno de los carmelitas españoles que habían sido enviados a Polonia, para ayudar a la restauración de esta provincia. Pero, la II Guerra Mundial, iba a cortar todas las ilusiones y proyectos del joven prior. El día 1 de septiembre de 1939, tras varios meses de tensión internacional, a gran escala, Alemania declaraba la guerra a Polonia. El Carmelo de Cracovia, fue especialmente castigado. El 18 de Septiembre eran arrestados los religiosos de la comunidad: A. Urbanski, A. Wszelaki, M. Nowakowski, P. Majcher. Pronto les seguiría el prior, Hilario Januszewski, quien se ofreció en intercambio por el P. Konoba, de más edad y enfermo. Fue detenido y, tras pasar por la prisión de Montelupi, en Cracovia, y por varios campos de concentración, acabó recluido en el *Lager* de Dachau.

Estaba ya cercana la liberación, cuando se declaró el tifus en Dachau y comenzó a hacer estragos entre aquella desnutrida y

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

maltratada población de reclusos. Los atacados por estas fiebres fueron hacinados, en el barracón 25. Nadie quería ni siquiera asomarse a aquella antesala de la muerte. Pero, el P. Januszewski, se ofreció voluntario. Poco antes de encaminarse hacia el barracón de la muerte, comentó con su amigo el P. Bernard Czaplinski, más tarde obispo de Clam: “*Tú sabes bien que no saldré vivo*”²⁴³.

Tras 21 días de servicio ejemplar a los enfermos, muere contagiado de tifus. El barracón 25 se había convertido en un macabro ataúd, en el que los americanos, que liberarían el *lager* pocos días más tarde, encontrarían tan sólo cientos de cadáveres hacinados.

El P. Januszewski, hombre de silencio y oración, habituado al trato con Dios, hombre contemplativo, como buen carmelita, supo encontrarse con el rostro de Cristo en el más débil, en el necesitado, en el que sufre. Dentro de la dramática situación de Dachau, los enfermos de tifus, los agonizantes, venían a ser los más pobres de los pobres y a ellos se entregó generosamente el P. Januszewski, junto a otros sacerdotes voluntarios. Por ellos, acabaría dando su vida.

La beatificación del P. Januszewski ha sido un motivo de alegría para todos los carmelitas. Es otro hermano nuestro que ha sido considerado por la Iglesia como intercesor, como ejemplo y como un testimonio válido para la Iglesia universal. Reflexionar y profundizar en el testimonio del P. Januszewski nos ofrece *claves* para nuestra propia vida hoy²⁴⁴.

Beato Tito Brandsma (1881-1942)

El Beato Tito Brandsma, es una de las figuras señeras del Carmelo del siglo XX. Su ejemplo, sus actitudes ante los problemas que se iban presentando en una época especialmente delicada de la historia de Europa y de la historia de la Iglesia, nos muestran una figura excepcional. Su profunda vida interior, en medio de los muy diversos trabajos que llevó a cabo, así como su esperanza en los momentos más dramáticos, hacen, del P. Tito, un verdadero modelo

²⁴³ MARTÍNEZ CARRETERO, *Figuras del Carmelo*, 113-115.

²⁴⁴ CHALMERS J., O.Carm., Carta con motivo de la beatificación del P. Hilario Januszewski, O.Carm., Roma 19 marzo 1999.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
Capítulo 3. Lectura actual de los valores carismático-espirituales constitutivos del Carmelo

para el carmelita y para el creyente de nuestro tiempo²⁴⁵.

Nació el 23 de febrero de 1881 en el seno de una familia católica, profundamente religiosa, en Bolsward, región de la Frisia, al norte de Holanda, de amplia mayoría protestante. El P. Tito heredó de los suyos la tozudez y la constancia, así como la firmeza en los principios fundamentales y la honestidad, algo que él sabría combinar con la flexibilidad en los métodos y en el trato con las personas.

Esa rectitud personal, le llevó a defender la posición del Episcopado holandés ante la ocupación nacional-socialista, y ante las medidas del gobierno de ocupación, respecto a los niños judíos y a la prensa católica. Colaborador estrecho del Cardenal De Jong, no se escondió en los momentos difíciles, e incluso se convirtió en portavoz de la postura católica.

En un pequeño ensayo escrito en la cárcel, a petición del sargento Judicial Hardegen, explicó detalladamente, y con profundidad, el rechazo de los católicos holandeses al nacional-socialismo²⁴⁶, que él cataloga de un *peligroso neopaganismo*. Pero, esa postura pública, no se explica solamente por sus rasgos personales. Detrás de su actuación se intuye una honda experiencia espiritual, una vivencia de fe profunda y un encuentro personal con Jesucristo.

Fue un enamorado del Carmelo. Anno Sjoerd Brandsma, que era su nombre de origen, sintió, desde bastante joven, la llamada vocacional. Sin saber todavía donde Dios le quería, fue enviado por sus padres al seminario menor de Megen, que venía a ser un preseminario en régimen abierto, en el que el joven, además de realizar sus estudios, podía ir madurando su vocación. Fue en una conversación con un familiar²⁴⁷, cuando descubrió el espíritu de la Orden del Carmen y quedó “fascinado” por dos aspectos de su espiritualidad: la intensa vida de oración e intimidad con Dios, combinada con el apostolado, y la devoción filial a María. Tenía dieciocho años y su decisión fue rotunda: sería carmelita.

²⁴⁵ MILLÁN ROMERAL, F., O.Carm, Bto. Tito Bradsma, O. Carm, *Temas de Formación Permanente Prov. Carmelita de Aragón y Valencia 2005-07*.

²⁴⁶ ARRIBAS, M. M., O.Carm., *Un periodista mártir*, Conferencia de Provinciales de la Región Ibérica Carmelita, Madrid 1984, 206.

²⁴⁷ Un primo de su madre, Casimiro de Boer, que iba a recibir la ordenación sacerdotal en la Orden del Carmen. (ARRIBAS, M. M., O.Carm. *El precio de la verdad. Tito Bradsma. Carmelita*, Postulación General de los carmelitas, Roma 1998, 39).

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Este amor a la Orden y a su patrimonio espiritual, lo vivió y expresó a lo largo de su vida. Fue también un estudioso de la espiritualidad carmelitana, que daba sentido a su existencia.

En la consideración de la vida del P. Tito, conviene hacer una breve mención a la situación de la Provincia de Holanda en aquel tiempo: restaurada poco antes, con escasos conventos y pocos religiosos, pero con mucha ilusión, en la primera mitad del siglo XX esta Provincia fue abriendo una serie de misiones que, con el tiempo, han dado lugar a algunas de las Provincias más importantes de la Orden: Brasil, Indonesia, Filipinas. Incluso en los momentos de gran dificultad, en plena Guerra Mundial, el P. Tito y, con él los carmelitas holandeses, seguían planteándose el tema de las misiones²⁴⁸.

El P. Tito, siempre muy activo y lleno de ocupaciones de todo tipo, mantuvo permanentemente la hondura del espíritu en medio de sus múltiples trabajos. Vivía en esa *celda interior*, de la que han hablado grandes personajes de la historia de la espiritualidad. Supo hacer *oración de la vida y vida de la oración*. Es muy conocida su frase: «*La oración es una vida, no es un oasis*». Pero, para conseguir esa fusión armónica, el P. Tito estaba entrenado en la soledad, en el silencio interior, en la intimidad y en la presencia de Dios, tan querida en el carisma carmelitano²⁴⁹.

En 1923 se fundó la Universidad Católica de Nimega y el Dr. Tito Brandsma fue elegido profesor cofundador. Sus materias: Filosofía e Historia de la Mística. Los alumnos, que guardaron un grato recuerdo de aquellos años, refieren que recitaba de memoria amplios textos de los místicos y los explicaba con su cálida voz: *no era el profesor el que hablaba, sino el místico, el santo*²⁵⁰.

Otro de los elementos de la espiritualidad carmelita, que más llama la atención del P. Tito Brandsma, fue la honda devoción mariana. A lo largo de su vida religiosa, la vivió y expresó de muy diversas maneras. Entre otras muchas actividades, en 1932 organizó un Congreso mariano, con motivo del XV Centenario del Concilio de Efeso. Para no ofender a los protestantes explicó, en un interesante artículo, el sentido de una sana devoción católica a María; en él

²⁴⁸ MILLÁN ROMERAL, *Bto. Tito Brandsma, O. Carm, Temas de Formación Permanente*, 60

²⁴⁹ ARRIBAS, *El precio de la verdad. Tito Brandsma. Carmelita*, 124-126.

²⁵⁰ MARTÍNEZ CARRETERO, *Figuras del Carmelo*, 116.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
Capítulo 3. Lectura actual de los valores carismático-espirituales constitutivos del Carmelo

insistía en que todos los cristianos debemos ser *portadores de Dios*, como María, la *Theotokos*.

En la vida del P. Tito nunca faltó el sacrificio. Desde sus primeras enfermedades, fue llevando sobre sus hombros el peso de la cruz. No era, pues, sólo por gusto literario por lo que amaba a Santa Teresa de Jesús, a San Juan de la Cruz y a Santa Magdalena de Pazzi, heridos todos por el amor.

En los últimos meses de la su vida, antes de la detención, mantuvo con serenidad sus principios, cuando todo invitaba a lo contrario. Al final, sus firmes convicciones y actitudes le llevaron a ser detenido por la Gestapo. Era un frailecito demasiado *peligroso*²⁵¹. Incluso, ya en prisión, al P. Tito le fue presentada la posibilidad de retractarse de sus opiniones y retirarse a un convento carmelita en Alemania, a lo que él se negó, serena, pero tajantemente. Murió de una inyección letal en el campo de concentración de Dachau, en 1942.

El P. Tito supo contemplar, en el *Vía Crucis* de Jesucristo, el sufrimiento de la humanidad, llevado a límites insospechados en el campo de concentración. Y, en el sufrimiento de la humanidad, el abajamiento, la *Kénosis* de Dios, hecho uno de nosotros, hasta compartir el sufrimiento y la muerte²⁵². En su dolor, se sintió interiormente unido al de Cristo. Esto le dio serenidad cristiana y fuerza para responder con amor, frente a tanto odio.

Su identificación con Jesucristo, se resume en este testimonio:

«Su solidaridad con los demás prisioneros, su probada fe, que le llevó incluso a rezar por sus verdugos, proporcionaron luz y esperanza a todos aquellos que compartían con él la crueldad y la deshumanización... A partir de su íntima y personal unión con Cristo se convirtió para sus compañeros en testigo vivo de la Buena Noticia y de la dignidad del hombre fundamentada en Dios»²⁵³.

²⁵¹ ALZIN, J., O.Carm., *Ese frailecito peligroso... P. Tito Brandsma. Carmelita, Rector de Universidad, Mártir de la Prensa*, Carmelitanas, Madrid 1956, 142 y 145.

²⁵² MILLÁN ROMERAL, *El P. Tito Brandsma... la santidad de la humanidad*, en Revista *Fonte*. N° 3, año 2006, 77-100.

²⁵³ LÓPEZ TEULÓN J., *Los mártires de Hitler*, Monte Casino, Zamora 1996, 292. Recoge las palabras de Juan Pablo II, en la audiencia celebrada el día 4 de noviembre de 1985, a los peregrinos llegados a Roma, para participar en la beatificación del P. Tito el día anterior.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Santa Edith Stein (1891-1942)

“Yo, Edith Stein, nací el 12 de octubre de 1891 en Breslau. Fueron mis padres Siegfried Stein, comerciante (ya difunto) y Augusta Courant. Soy prusiana y judía”. Con estas palabras se nos presenta esta extraordinaria mujer, de una sabiduría que la iguala a los más grandes pensadores y filósofos del siglo XX, discípula predilecta del filósofo Edmund Husserl, que será el maestro de otros grandes filósofos como Max Scheler y Martin Heidegger.

Amará a Alemania (Prusia) donde nació y vivió toda su vida, y en la cual vivieron sus padres y antepasados. Pero es judía, y también ama su raza. La última de once hermanos, pronto mostrará sus notables dotes intelectuales, a la vez que se enfría su fe y religiosidad.

En la universidad de Breslau, estudia psicología experimental, a fin de penetrar en lo profundo del alma humana. Pero, los estudios de esta especialización, la decepcionan. Piensa entonces en la fenomenología, como estudio del ser de las cosas, y marcha a Gottinga, donde conoce a Husserl y llega a ser su ayudante. Junto con la filosofía, Edith se dedica al estudio de la historia. Este conocimiento ensancha su horizonte intelectual y le brinda un amplio campo de acción, para desplegar su talento fenomenológico y plasmar su conciencia europea.

Sin embargo, el empeño de esta excepcional filósofa será la *búsqueda de la verdad*, y tendrá en ello su idea obsesiva. Su maestro, Husserl, no es creyente cristiano. Respeta la religión pero la verdad filosófica está, para él, por encima de todo concepto de verdad. Esto a Edith no le satisface; ella busca la verdad esencial y vital.

En Gottinga, conoce a otro filósofo, Max Scheler²⁵⁴. Este era judío converso y, aunque no la condujo todavía a la fe, le abrió unos horizontes nuevos, dentro de la filosofía, que la prepararon para ello.

El golpe definitivo de la gracia, llegaría en el verano de 1921. Estando de vacaciones, en la quinta de unos amigos, se queda sola una velada y encuentra en la biblioteca el *Libro de la vida* de Santa Teresa de Jesús²⁵⁵. Pasará toda noche en su lectura, hasta la última página y, al final, cierra el libro y exclama: *¡Esta es la verdad!*²⁵⁶.

²⁵⁴ MARTÍNEZ CARRETERO, *Figuras del Carmelo*, 119.

²⁵⁵ LÓPEZ TEULÓN, *Los mártires de Hitler*, 102.

²⁵⁶ SANCHO FERMÍN, F.J., *Edith Stein, modelo de mujer cristiana*, Monte Carmelo, Burgos 1998, 42-46.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
Capítulo 3. Lectura actual de los valores carismático-espirituales constitutivos del Carmelo

Este descubrimiento fue un hecho de tal repercusión y trascendencia en su vida, que no sólo provocó su conversión a la fe cristiana, sino que la llevó a un completo replanteamiento vital e intelectual.

Recibe el Bautismo el 1 de enero de 1922, dedicándose después a la enseñanza y a dar conferencias. Mientras, va reconstruyendo todo su pensamiento filosófico, a la luz de la fe, del estudio de Santo Tomás y de otros pensadores clásicos cristianos.

En 1933 le ofrecen un puesto en una Universidad sudamericana. Pero ella ya ha sentido otra llamada por parte del Señor: tiene que ayudarle a cargar con la cruz, que ahora caía tan fuertemente sobre el pueblo judío²⁵⁷.

En 1934 pudo cumplir, en Colonia, su madurado deseo de ser carmelita, con el nombre de *Sor Teresa Benedicta de la Cruz*. En este nombre condensa su vinculación con los dos grandes santos carmelitas, Teresa de Jesús y Juan de la Cruz, así como la valoración de la espiritualidad benedictina, que también influyó decisivamente en su pensamiento y en su vida.

En el convento, recibió indicación expresa de continuar con su labor científica como escritora, lo que le permitió culminar su gran tratado metafísico *Ser eterno, ser finito*. Al mismo tiempo empezaba a escribir opúsculos espirituales, que culminaron en su obra de teología mística más importante, *La ciencia de la Cruz*, truncada por su martirio. La vida en el Carmelo de esta singular mujer, se puede decir que fue, tan fugaz, como brillante. Tan solo vivió en él, nueve años.

La idea constante de un ofrecimiento victimal, como vocación divina, irá madurando a lo largo de su vida. Su misión principal consistió en cumplir esta vocación²⁵⁸.

En el Carmelo de Echt redactó Edith Stein su testamento, en el que se puede leer el contenido de su ofrecimiento: «*Por Dios, por la Iglesia, por el Carmelo, por el pueblo judío, por la paz, por los suyos...*»²⁵⁹.

²⁵⁷ STEIN, E., *Escritos espirituales*, Edición preparada por Fco. Javier Sancho Fermín, BAC, Madrid 1998, XLI.

²⁵⁸ NEYER, M^a A., *Edith Stein. Su vida en documentos e imágenes*, Editorial de Espiritualidad, Madrid 1987, 63.

²⁵⁹ *Ibid.*, 70; SANCHO FERMÍN, F.J., *Edith Stein, modelo y maestra de espiritualidad*, Monte Carmelo, Burgos 1997, 246.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Perseguida por los nazis por su condición de judía, en 1938 tuvo que huir de Alemania, refugiándose en el convento de Echt, en Holanda. Allí fue apresada el 8 de agosto de 1942, junto con su hermana Rosa, también conversa. Cuando salían del convento, arrestadas por la Gestapo, Edith animaba a su hermana Rosa, diciéndole: «*Ven, marchemos por nuestro pueblo*». Fueron las últimas palabras que la comunidad oyó de sus labios²⁶⁰. Pocos días después, las dos hermanas murieron, como tantos miles de judíos, en las cámaras de gas del campo de concentración de Auschwitz. No se sabe la fecha exacta, pero pudo ocurrir entre el 8 y el 11 de agosto.

La polifacética personalidad humana y cristiana de Santa Edith Stein, se pone de manifiesto especialmente en su producción científica. Por una parte, como todos los Santos, en sus escritos sobre espiritualidad se transparenta la hondura de su vida interior. Por otra, ofrece unas originales, y muy importantes, aportaciones personales, todavía insuficientemente estudiadas. Su excelente capacidad de captación y clarividencia especulativa, a partir de su poderosa construcción filosófica, le permite adentrarse en las cuestiones místicas más delicadas, alcanzando una altura personal admirable.

Particular importancia tiene en ella, un tema clave: la teología de la cruz, posiblemente muy influenciada por su origen judío. La fiesta de la Reconciliación²⁶¹, tenía para Edith un significado especial: «*Yo había nacido el día de la Reconciliación (un 12 de octubre) y mi madre celebraba siempre en esta fiesta mi cumpleaños, aun siendo movable*»²⁶². Los acontecimientos posteriores de la vida de Edith, darán a esta fiesta una nueva significación: la sombra de la cruz, que se proyecta misteriosamente sobre el destino, terminará con la consumación del sacrificio expiatorio de la propia vida.

²⁶⁰ STEIN, E., *Los caminos del silencio interior*, Editorial de Espiritualidad, Madrid 1988, pie de foto n. 10.

²⁶¹ Así nos describe Edith Stein el contenido de la fiesta de la Reconciliación en la tradición del Antiguo Testamento. Ella nació precisamente en ese día, que, en 1891, cayó el 12 de octubre: «*Una vez al año, en el día más grande y más santo del año, el día de la Reconciliación, entraba el Sumo Sacerdote al Santo de los Santos, a la presencia del Señor para orar por sí mismo, por su casa y por todo el pueblo de Israel, para asperjar el trono de gracia con la sangre del novillo y del macho cabrío sacrificados, purificando así el santuario de sus propios pecados y de los de su casa y de las impurezas de los hijos de Israel y de sus trasgresiones y de todos sus pecados*». (STEIN, E. *Escritos espirituales*, XIII-XIV).

²⁶² GARCÍA, C., *Edith Stein o la búsqueda de la verdad*, Monte Carmelo, Burgos 2000, 17-18.

TERCERA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Orden del Carmen
Capítulo 3. Lectura actual de los valores carismático-espirituales constitutivos del Carmelo

Su martirio, intuido y abrazado interiormente años antes, fue la culminación de una trayectoria existencial, particularmente sellada con la Cruz de Cristo y vivida en toda su hondura y trascendencia. De ahí que, su reflexión teológico-filosófico-espiritual, sobre este tema, sea, al mismo tiempo, tan profunda y tan hondamente vital.

No menos profundas y sugerentes son sus reflexiones sobre otros temas, especialmente delicados, en el campo de la teología espiritual: relaciones entre oración litúrgica y oración personal; gracia y libertad; naturaleza de la unión mística; el centro del alma; la noche oscura.

El itinerario personal e intelectual de esta santa carmelita, copatrona de Europa, y candidata a recibir el título de doctora de la Iglesia, resulta muy atractivo, y representa muchas vicisitudes de la cultura contemporánea en el campo de la filosofía y la teología, así como de la mística. En ella se unen la hondura, orden y claridad de pensamiento, y un cuerpo metafísico y antropológico bien estructurado y muy moderno en su planteamiento, con un excelente dominio de la tradición mística, a la vez que una santidad de vida, marcada por una profunda humildad, que refrenda su trayectoria intelectual de búsqueda de la Verdad. El hecho de que Edith Stein haya llegado a los altares, lo confirma. Los estudios sobre su vida, virtudes y escritos, muestran en su persona la gran armonía entre teología y vida, característica de los grandes maestros de vida espiritual²⁶³. En ella se encuentra un excelente ejemplo que personifica el acercamiento de la filosofía y la teología, a la espiritualidad.

²⁶³ SESÉ, *Historia de la Espiritualidad*, 287- 288.



Caudete
Iglesia y convento de los carmelitas.
Final del Siglo XIX



Iglesia del Carmen de Orihuela
Principio del siglo XX